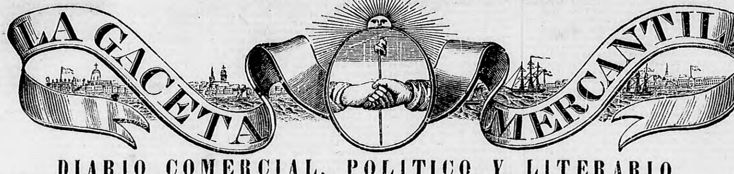
¡VIVA LA FEDERACION!



DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, MIERCOLES 14 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,245.

EL EDITOR.

CAMARA DE DIPUTADOS DE FRANCIA.

DEBATES SOBRE LA CUESTION DEL RIO DE LA PLATA.

Publicamos los importantes debates de la cuestion del Plata en la Cámara de Dipatados de Francia—El triste ejemplo dado por Mr. Thiers, en aquella gran ocasion, frente á frente de su victorioso antagonista el honorable Ministro Mr. Guizot, y los profundos errores ó crudos dicterios contra una nacion y un Gobierno en perfecta amistad con la Francia vertidos por aquel, frenéticamente muestran hasta donde extravian las pasiones á los hombres mas conspicuos en la escena política—Aun injuriados, y atrozmente ultrajados por un Orador de falsas vistas, y fáciles accesos á las obsceciones de Varela y otros infames, sentimos que se haya abajado tanto en medio de su país—Hasta su fama de Estadista se ha comprometido fuertemente por el romance de Diputado que ha proferido ante la Cámara con todas las actitudes y pasiones de la tribuna revolucionaria de 1792 y 1793—

Hay contactos fatales; y Mr. Thiers nos dá en Varela y otros salvages unitarios el origen de sus datos—Su invectiva calumniosa, y descripta con todo el espíritu de secta, con accesorios de drama, con citas inexactas, con hechos apócrifos, con declamaciones falsas, y con cuanto puede aglomerarse en una novela tétrica ó en un libelo grosero, nos prescribe una refutacion detenida de todas las diversas partes de su informe declamacion, en lo que concierne á nuestro país y á nuestro Gobierno—Mr Thiers no conoce un solo hecho, una sola circunstancia, una sola persona: todo es ó inexacto, ó torcido ó absurdo en su epopeya parlamentaria sobre la guerra en el Plata—No negamos sus talentos ó capacidad; pero decimos, y ven todos, que en este caso se ha olvidado de si mismo, de lo que debe al decoro de la Francia, y á las conveniencias de su gran Tribuna. En que vendria á parar la paz de las naciones si se siguiese en las graves discusiones semejante ejemplo de arrebatos?—Qué Gobierno, ó qué pais quedaría libre de un acceso colérico de tribuna?—¿Qué gana la humanidad en estas pasiones ultrajadas?—

Antes de defendernos, ya que nos ha provocado, debemos preferir á nuestro propio juicio el de la prensa ilustrada de Francia que ha reprobado una exhibicion tan arrebatada é inconveniente—

Séanos permitido presentar antes una breve indicacion de las maquinaciones que han empujado á Mr. Thiers á la arena de su desastre parlamentario—Ahí están los eternos enemigos del órden y de la paz en el Rio de la Plata: ahí están los salvages unitarios, autores de todas las crueldades de la guerra, clamando *humanidad!*....Triste procuracion la que aceptó Mr. Thiers!—

Es Varela quien sopló todos los ardores del Gefe de la oposicion: es Varela, uno de los asesinos del Gefe Supremo de la Confederacion Argentina, Coronel D. Manuel Dorrego, en 1828; autor de los libelos periódicos el *Tiempo*, el *Pampero*, y el *Granizo* en que no se perdonó al bello sexo Argentino; en que iba inscripto este lema: *"exterminio á los gauchos"!*—

Concebimos la moderacion del Ministerio Frances en no descender á tachar los testigos de Mr. Thiers, por no imitarlo; pero nos toca señalarlos—

Son Varela, Des Brosses y otros de este jaez los que dieron á Mr. Thiers las armas que se han despedazado en la irresistible elocuencia de los ilustres Ministros Mr. Guizot y de Mackau—

Aquellos mismos habian precedentemente inducido á Mr. Ewart, de la Cámara de Comunes de Inglaterra á una tentativa tan desgraciada como la de Mr. Thiers; aunque el Diputado Ingles no excedió tanto el decoro parlamentario, circunscribiéndose á calumnias generales—Hemos publicado esa importante sesion en que Sir Roberto Peel declaró el principio de no-intervencion, comun á la Inglaterra y á la Francia—Debemos agregar que el instigador del desesperado esfuerzo de Mr. Ewart fué Lafone, el de las contratas usurarias de Montevideo, uno de los fautores del armamento Francés, y que á costa de la prolongacion de la guerra ha hecho una inmensa y sangrienta fortuna—Se trasladó últimamente á Londres su cuñado Dale con la mira de sostener esos intereses—De ahí provino la falsa nueva, esparcida en Inglaterra y en Francia, sobre una pretendida victoria de Rivera, en momentos que este sucumbe, como es público en el Rio de la Plata—Vemos desmentieo con mucha propiedad ese embuste por *la Prensa* de Paris, y por los Diarios de Londres—

Estos preparativos ó ardides precedieron á la fatal campaña de los amigos de Varela; y han contribuido despues de su derrota á hacer mas triste la posicion de los dos fautores de pasiones extrangeras en las Cámaras de su respectivo pais—

No es del todo inútil este recuerdo—Véase el juicio de la prensa ilustrada de Francia—

El *Journal des Débats* dedica á esta cuestion los siguientes artículos—

"Si los extrangeros leen con alguna atencion los discursos de la Oposicion en los "debates de nuestras Cámaras Legislativas, depende de ellos creer que la "Francia ha caido en el último grado de abatimiento político, y que el Gobier-"no que preside sus destinos la conduce por un camino sembrado de embosca-"das á la ruina de su honor, de su dignidad y de sus intereses—Tal es el sen-"timiento que experimentamos hoy, oyendo el discurso pronunciado en la Cá-"mara de Diputados por Mr. Thiers—Mientras que Mr. Thiers desenvolvia "así ante sus cólegas y la Francia el cuadro de los baldones de nuestro pais, "nos sonrojabamos, diremos por el Gobierno? no: queremos ser francos, y no "disfrazar mas nuestra impresion que lo que Mr. Thiers ha disfrazado la ani-"mosidad que le inspira en esas luchas deplorables: nos sonrojariamos por Mr. "Thiers y por la oposicion—

"Comprendemos hasta un cierto punto que la oposicion trate de persuadir á la "Francia que su Gobierno teme una guerra con la Gran Bretaña, y que subor-"dina toda su política á este miedo—Eso es absurdo; pero se concibe que la "oposicion se atenga á abultar semejante cargo—La Inglaterra es poderosa; "es nuestra rival—Hay algun mérito en vivir con ella sobre un pié de igual-"dad; porque en su alianza están comprometidos inmensos intereses, y cone-"xo con ella el reposo del Mundo—Se comprende, pues, que la malevolencia "se dedique á disfrazar las intenciones que, de los dos lados de la Mancha, "presiden el buen acuerdo de los dos Gobiernos y de las dos naciones—

"Pero la República de Buenos Aires! El Dictador Rosas! El General Oribe! "He ahí, pues, las potencias delante de las cuales la Francia de Julio está re-"ducida á temblar hoy, si se ha de creer á M. Thiers! Es para no verse obli-"gada á hacer la guerra á Rosas, es decir por no agregar dos Fragatas, y al-"gunos centenares de hombres de desembarco á nuestro crucero del Plata; es "por escapar á semejante necesidad que nuestro Gobierno se humilla arrodilla-"do delante del Gefe de la República Argentina, y que reusa á nuestros nacio-"nales justicia, asistencia y proteccion! He ahí con todo lo que es preciso de-"ducir de la acusacion que Mr. Thiers ha lanzado hoy al Ministerio, con res-"pecto á los negocios de Montevideo! En Montevideo, y para contemplar á "Rosas, el Ministerio ha acumulado desde cuatro años todas las cobardías, to-"das las supercherías, todas las traiciones que, si fuesen probadas, bastarían "para entregar á la proscripcion de las naciones no solo al Gobierno que las hu-"biese cometido sino al país que las hubiese tolerado! Y así mismo Mr. "Thiers, sosteniendo semejante tesis, ha sido oido con favor, aplaudido con "transporte por la oposicion!

"Cosa extraña! Son los hombres que incesantemente tienen en su boca la digni-"dad de la Francia y que se dicen los campeones exclusivos del honor nacional, "son ellos los que se acaloran los cascos para inventar cada dia un nuevo baldon "que puedan infligir á su pais! Ayer, era el Cónsul Pritchard! Hoy es el "Dictador Rosas! Mañana la oposicion descubrirá alguna otra humillacion, "escondida en el fondo de algun Desierto, y que pondra en medio de todos "para mayor gloria de nuestra nacion! Y cuanto mas increible es la inven-"cion, cuanto mas la rechazan la verdad y el buen sentido, tanto mas se aferra "la oposicion en hacerla aceptar por el público, tanto mas engruesa su voz y su "cólera. Al oir á Mr. Thiers no se habria dicho hoy que acababa de anunciar "á la Cámara una súbita invasion de nuestro territorio, entregado al enemigo "por la traicion del Gobierno, ó la matanza de la poblacion en algunos pueblos "principales de nuestras fronteras!

"Y sinembargo de qué se trata? Hace cuatro años, la Francia impuso un tra-"tado á Rosas, Presidente de la República Argentina. Ese tratado estipulaba "serias garantías en favor de los Franceses establecidos sobre las dos riberas "del Plata, en Montevideo y en Buenos Aires. Hoy el Ministro que está mas "particularmente encargado de hacer respetar ese Tratado, cuya ejecucion es "confiada á los cruceros de nuestra Marina, ese Ministro es precisamente el "Almirante que lo ha firmado; y nadie duda, aun en los bancos de la oposi-"cion, de la patriótica firmeza con que el Sr. Almirante de Mackau siempre ha "defendido los intereses y el honor de la Francia. Se puede, pues, asegurar "que el Tratado del 29 de Octubre, 1840, no corre ningun riesgo; y la Francia "que entretiene en la embocadura del Plata una Escuadra formidable, no ten-"dria, en realidad, mas que levantar el brazo para defender el honor de su sig-

THE EDITOR.

CHAMBER OF DEPUTIES OF FRANCE.

DEBATES ON THE QUESTION OF THE RIO DE LA PLATA.

We publish the important debates on the question of La Plata in the Chamber of Deputies of France. The melancholy example given by M. Thiers, on that great occasion, in the presence of his victorious antagonist, the Hon. Minister, M. Guizot, and the foul misrepresentation or rude invective frenetically thrown out by him against a nation and a government in perfect amity with France, show to what extent the passions mislead the most conspicuous men on the political stage. Although abused and cruelly outraged by an orator of false views and of easy access to the importunities of Varela and other infamous characters, we regret that he has debased himself so much in the eyes of his country. Even his reputation as a statesman has been compromised by the romance as a Deputy which he has delivered before the Chamber with all the attitudes and passions of the revolutionary tribune of 1792 and 1793.

There are fatal contacts; and M. Thiers gives us in Varela and other ruthless Unitarians the source of his information. His abuse and calumny, indulged in with all the spirit of sectarianism, with dramatical embellishments, incorrect citations, supposititious facts, false declamation, and every thing that can be huddled together in a horrifying novel or a gross libel, lay us under the obligation of giving a full refutation to every part of his violent tirade, as far as it concerns our country and our government. M. Thiers is unacquainted with a single fact, a single circumstance, a single person; every thing is either incorrect, distorted or absurd in his parliamentary epopee on the war in La Plata. We do not deny his talents or his capacity; but we do say, and it is visible to all, that he had, in this case, forgotten himself and what he owes to the dignity of France and the circumspection of its great tribune. What would become of the peace of nations if in grave discussions such an example of impetuosity were to be followed? What government, or what country would be free from a parliamentary choleric access? What does humanity gain by such unrestrained passions?

Before defending ourselves, as we must do, since we have been provoked, we must give a preference to the judgment pronounced by the enlightened press of France, which has strongly reprobated such a violent and unbecoming display.

We may be allowed in the first place to present a brief recapitulation of the machinations that have driven M. Thiers to the arena of his parliamentary discomfiture. There are to be found the eternal enemies of order and of peace in the River Plate: there are to be found the ruthless Unitarians, authors of all the cruelties of the war, crying out *humanity!* ...... A sad vicarious office, indeed, did M. Thiers accept!

It is Varela who has excited all the ardour of the leader of the opposition— Varela, one of the murderers of the Chief Magistrate of the Argentine Confedetion, Colonel Manuel Dorrego, in 1828; and author of the libellous prints, the *Tiempo*, the *Pampero*, and the *Granizo*, in which not even the fair sex were spared, and in which this motto was inscribed—"Extermination to the gauchos!"

We can conceive the moderation of the French ministry in not descending so far as to stigmatise M. Thiers's witnesses, in order not to imitate him; but it is our duty to expose them.

Varela, Des Brosses and others of this stamp are those who gave to M. Thiers the weapons that have been broken in pieces by the irresistible eloquence of the illustrious ministers, M. Guizot, and M. de Mackau.

Those very parties had previously induced Mr. Ewart, in the English House of Commons, to make an unfortunate attempt like M. Thiers; though the English member did not overstep so far the bounds of parliamentary decorum, circumscribing himself to general misrepresentations. We have published that important debate in which Sir Robert Peel avowed the principle of non-intervention, common to England and France. We must add that the instigator of Mr. Ewart's desperate and disappointed effort was Lafone, he of the usurious contracts in Montevideo, one of the promoters of the French armament, and who at the expense of the protraction of the war, has made an immense and blood-stained fortune. His brother-in-law, Dale, went not long since to London with the view of sustaining those interests. Hence originated the false rumour, spread in England and France, respecting an alledged victory of Rivera, at a time when he is on the point of succumbing, as is quite public in the Rio de la Plata. We see this fabrication contradicted with a great deal of propriety by the Paris *Presse* and the London journals.

These preparations or stratagems preceded the fatal campaign of Varela's friends; and have contributed after their defeat to render more pitiful the position of the two panderers to foreign passions in the Chambers of their respective countries.

This recollection is not altogether irrelevant. Behold here the opinion of the enlightened press of France.

The *Journal des Debats* devotes to this question the following articles:—

"If foreigners read with any attention the speeches of the opposition in the "debates of our Legislative Chambers, it only rests with them to believe that "France has fallen to the lowest degree of political debasement, and that the "government which presides over her destinies, leads her by a path covered "with ambuscades to the ruin of her honour, of her dignity and of her inte-"rests. Such is the feeling we experienced to day, on hearing the speech "delivered in the Chamber of Deputies by M. Thiers. Whilst M. Thiers thus "unfolded to the view of the house and of France the *tableau* of the disgraces "of our country, we blushed, shall we say, for the Government? No: we "wish to be candid, and not to disguise our impression no more than what M. "Thiers has disguised the animosity by which he is actuated in these deplo-"rable contests: we blushed for M. Thiers and for the opposition.

"We can comprehend to a certain degree why the opposition should endeavour "to persuade France that her Government is afraid of a war with Great "Britain, and that it makes all its policy subservient to that fear. This is "preposterous; but is it conceivable that the opposition should continue to en-"large on that complaint. England is powerful; she is our rival. There is "some merit in living with her on a footing of equality; because immense "interests are staked in her alliance, and the repose of the world is attached "to it. It is easy to comprehend, therefore, why malevolence should strive "to misrepresent the intentions, which, on both sides of the channel, preside "over the good understanding between the two governments and the two "nations.

"But the Republic of Buenos Ayres! The Dictator Rosas! General Oribe! "Behold here the powers before which the France of July is reduced now to "tremble, if M. Thiers is to be believed. It is in order not to be obliged to "wage war against Rosas, that is to say, not to add a couple of frigates and "a few hundred troops for debarkation to our squadron in La Plata; it is in "order to avoid such a necessity that our Government throws itself on its "knees before the Chief of the Argentine Republic, and that it refuses to our "fellow-countrymen justice, aid and protection! This is nevertheless what "must necessarily be inferred from the accusation which M. Thiers has now "brought forward against the ministry, with respect to the affairs of Monte-"video! In Montevideo, and for consideration towards Rosas, there is no act "of pusillanimity, of deceit and of treachery that the ministry has left un-"practised during four years, which, were they substantiated, would place "under the ban of nations, not only the government that committed them, but "also the country that had tolerated them! And nevertheless M. Thiers, sus-"taining such an argument, has been heard with favour, and applauded with "rapture by the opposition!

"Singular to relate! The self same men who have constantly in their mouths "the dignity of France and call themselves the exclusive champions of the "national honour, are those who every day put their wits to work to invent a "new disgrace to cast upon their country! Yesterday, it was the Consul "Pritchard; to-day, it is the Dictator Rosas! To-morrow, the opposition will "discover some other humiliation, concealed in the depth of some desert, and "which it will bring to light for the greater glory of our nation! And the "more incredible the invention, the more it is at variance with truth and "sound sense, so much the more tenacious is the opposition in making it go "down with the public, so much the more it raises its voice and its passion. "On hearing M. Thiers, one would have said to-day that he had just announ-"ced to the Chamber a sudden invasion of our territory, abandoned to the en-"emy by the treachery of the Government, or the massacre of the population "in some of the chief towns of our frontier!

"And, after all, what is the question? Four years since France imposed a trea-"ty on Rosas, the President of the Argentine Rupublic. This treaty stipula-

L'EDITEUR.

CHAMBRE DES DEPUTES DE FRANCE.

DEBATS SUR LA QUESTION DU RIO DE LA PLATA.

Nous publions les importans débats sur la question du Plata á la Chambre des Députés de France. Le triste exemple donné par Mr. Thiers, en cette grande occasion, vis á vis de son victorieux antagoniste, l'honorable Ministre Mr. Guizot, et les profondes erreurs oú mots piquants si amérs, lancés frénétiquement par lui contre une nation et un gouvernement en parfaite amitié avec la France, montrent jusqu'oú les passions égarent les hommes les plus distingués sur la scéne politique. Quoique injuriés, et cruellement outragés par un Orateur de fausses vues, et de faciles accés aux obsessions de Varela et autres infames, nous regrettons qu'il se soit abaisse autant au milieu de son pays. Sa renommée d'homme d'Estat méme, s'est compromise tristement par le roman de Députe qu'il a proféré devant la chambre avec toutes les attitudes et les passions de la tribune révolutionnaire de 1792 et 1793.

Il y a des contacts fatals; et Mr. Thiers nous donne en Varela et autres sauvages unitaires l'origine de ses renseignmens. Sa calomniose invective, décrite avec tout l'esprit de sect, avec des accessoires de dráme, des citations inexactes, des faits apocryphos, des déclamations fausses, et tout ce qu'on peut aglomerer dans un roman sombre oú dans un libelle grossier, nous prescrit une refutation posée, de toutes les différentes partis de son informe accusation tant á ce qui touche á notre pays et notre gouvernement. Mr. Thiers ne connait pas un seul fait, une seule circonstance, une seule personne: tout, dans son épopée parlementaire sur la guerre dans le Plata, est inexact, tortueux, ou absurde. Nous ne nions point ses talents ou sa capacité; mais nous disons, et chacun voit, que dans ce cas, il s'est oublié lui-méme, et il a oublié ce qu'il doit á la dignité de la France, et aux convenances de sa grande tribune, que deviendrait la paix des nations, si dans les graves discussions on suivait un semblable exemple d'emportement? Quel Gouvernement oú quel pays pourrait se garantir d'un accés colérique de tribune? Que gagne l'humanité avec ces passions démesurées.

Avant de nous défendre, puisqu'il nous a provoqués; nous devons préférer á notre propre jugement celui de la presse eclairée de France qui a réprouvé une exibition aussi emporteé et inconvenente.

Qu'il nous soit permis de présenter avant un bref aperçu des cabales qui ont poussé Mr. Thiers á l'aréne de son désastre parlementaire. C'est lá que sont les ennemis éternels de l'ordre et de la paix dans le Rio de la Plata: C'ést lá que sont les sauvages unitaires, auteurs de toutes les cruautés de la guerre, proclamant *l'humanité!* .... Triste procuration qu'a accepté Mr. Thiers!

C'est Varela qui a soufflé toute l'ardeur du chef de l'opposition: c'est Varela l'un des assassins du chef supréme de la Confédération Argentine, le Colonel D. Manuel Dorrego, en 1828; Varela, l'auteur des journaux-libelles, le *Temps*, le *Pampero*, et la *Gréle*, dans lesquels on n'épargna méme point le beau sexe Argentin; et oú l'on voyait inscrit ce lemme: "extermination aux *Gauchos*."

Nous comprenons la moderation du Ministere français á ne pas s'abaisser jusqu á stigmatiser les temoins de Mr. Thiers, pour ne pas l'imiter, mais il nous importe de les faire connaitre.

Ce sont Varela, Des Brosses et autres de leurs qualité, qui ont donné á Mr. Thiers les armes qu'ont brisé l'irrésistible éloquence des ilustres Ministres Mr. Guizot et de Mackau.

Ce sont les mémes qui précedemment avaient induit Mr. Ewart, de la chambre des communes d'Angleterre, dans une tentative aussi malheureuse que celle de Mr. Thiers; malgré que le Député anglais n'excéda pas autant la dignité parlementaire, se limitant á des calomnies générales. Nous avons publié l'importante session dans la quelle Sir Robert Peel déclara le principe de non-intervention, commune á l'Angletérre et á la France. Nous devons ajouter que l'instigateur du malheureux et inutil effort de Mr. Ewart fut Lafone, celui des traités usuriers de Montevidéo, un des fauteurs de l'armement frençais, et qui au prix de la prolongation de la guerre a fait une immense et sanglante fortune. Son beau-frére, Dale, s'est porté dernierement á Londres dans la vue de soutenir ces intéréts. C'est de lá qu'émana la fausse nouvelle, répandue en Anglaterre et en France, sur une prétendue victoire de Rivera, au moment que celui-ci succombe comme c'est public dans le Rio de la Plata. Nous voyons ces mensonges démentis avec beaucoup de tact par la *Presse* de Paris, et par les journaux de Londres.

Ces préparatifs ou ruses précédérent la fatale campagne des amis de Varela; et out contribués aprés sa déroute a rendre plus triste la position des deux fauteurs de passions étrangéres á la chambre de leur pays respectifs.

Ce souvenir n'est pas du tout inutil. Voici le jugement de la presse eclairée, de France.

Le *Journal des Debats* dedie á cette question les articles suivans:—

"Si les étrangers lisent avec quelque attention les discours de l'Opposition dans les débats de nos Chambres législatives, il ne tient qu'á eux de croire que la France est tombée au dernier degré de l'abaissement politique, et que le gouvernement qui préside á ses destinées la conduit, par une voie semée d'embuches, á la ruine de son honneur, de sa dignité et de ses intérets. Tel est le sentiment que nous éprouvions aujourd'hui en entendant le discours prononcé devant la Chambre des Députés par M. Thiers. Pendant que M. Thiers déroulait ainsi, devant ses collégues et devant la France, le tableau des hontes de notre pays, nous rougissions, dirons-nous pour le gouvernement? non; nous voulons etre francs, et ne pas plus déguiser notre impressian que M. Thiers n'a déguisé l'animosité qui l'inspire dans ces luttes déplorables: nous rougissions pour M. Thiers et pour l'Opposition.

"Nous comprenons jusqu'á un certain point que l'Opposition essaie de faire accroire á la France que son gouvernement redoute une guerre avec la Grande Bretagne, et qu'il subordonne toute sa politique á cette peur. Cela est absurde: mais on conçoit que l'Opposition s'attache á grossir un pareil grief. L'Angleterre est puissante, elle est notre rivale. Il y a quelque mérite á vivre avec elle sur un pied d'égalité; car d'immenses intérets sont engagés dans son alliance, et le repos du monde y est attaché. On compren donc que la malveillance s'applique á travestir les intentions qui, des deux cotés de la Manche, président au bon accord des deux gouvernemens et des deux nations."

"Mais la république de Buenos-Ayres! le dictateur Rosas! le général Oribe! Voilá donc les puissances devant lesquelles la France de Juillet est réduite á trembler aujourd'hui, s'il faut en croire M. Thiers! C'est pour n'etre pas obligé de faire la guerre á Rosas, c'est-á-dire pour ne pas ajouter deux frégates et quelques centaines d'hommes de débarquement á notre croisiére de la Plata; c'est pour échapper á une pareille nécessité que notre gouvernement s'humilie á deux genoux devant le chef de la république Argentine, et qu'il refuse á ses nationaux justice, assistance et protection! Voilá pourtant ce qu'il faut conclure de l'accusation que M. Thiers a jetée aujourd'hui au ministére, á propos des affaires de Montevideo! A Montevideo, et pour ménager Rosas, le ministére a accumulé depuis quatre ans toutes les lachetés, toutes les supercheries, toutes les trahisons qui, si elles étaient prouvées, suffiraient á mettre au ban des nations, non seulement le gouvernement qui les aurait commises, mais le pays qui les aurait souffertes! Et pourtant M. Thiers, soutenant une pareille thése, a été écouté avec faveur, applaudi avec transport par l'Opposition!"

"Chose étrange! ce sont les hommes qui ont sans cesse á la bouche la dignité de la France et qui se disent les champions exclusifs de l'honneur national, ce sont eux qui se mettent l'esprit á la torture pour inventer chaque jour une nouvelle honte qu'ils puissent infliger á leur pays! Hier, c'était le consul Prichard! aujourd'hui, c'est le dictateur Rosas! demain, l'Opposition découvrira quelque autre humiliation, cachée au fond de quelque désert, et qu'elle mettra au jour pour la plus grande gloire de notre nation! Et plus l'invention est incroyable, plus la vérité et le bon sens la repoussent, plus aussi l'Opposition s'évertue á la faire accepter par le public, plus elle grossit sa voix et sa colére. A entendre M. Thiers, n'eût-on pas dit aujourd'hui qu'il venait annoncer á la Chambre une invasion soudaine de notre territoire, livré á l'ennemi par la trahison du gouvernement, ou le massacre de la population dans quelques chefs-lieux de notre frontiére!

"Et pourtant de quoi s'agit-il? Il y a quatre ans, la France a imposé un traité á Rosas, président de la république Argentine. Ce traité stipulait des garanties sérieuses au profit des Français établis sur les deux rives de la Plata, á Montevideo et á Buenos Ayres. Aujour-d'hui, le ministre qui est plus particuliérement chargé de faire respecter ce traité, dont l'exécution est confiée aux croisiéres de notre marine, ce ministre est précisément l'amiral qui l'a signé; et personne ne met en doute, meme sur les bancs de l'Oppostion, la patriotique fermeté avec laquelle M. l'amiral de Mackau a toujours défendu les intéréts et l'honneur de la France. On peut donc assurer que le traité du 29 octobre 1840 ne court aucun risque; et la France, qui entretient á l'embouchure de la Plata une escadre formidable, n'aurait, en réalité, qu'á lever le bras pour défendre l'honneur de sa sig-

"natura, si estuviese por un solo momento comprometida. Esto es claro para todo el mundo.

"Ha sucedido, sinembargo, que despues de la ratificacion del Tratado de Buenos Aires, ha estallado una guerra entre las dos Repúblicas del Plata—Disputar con el Dictador Rosas ó con el Presidente Rivera sobre las causas de esa guerra, intervenir en esas luchas intestinas que son de algun modo el estado normal de las Repúblicas de la América del Sud, eso no era ni el deber, ni el deseo, ni indudablemente el gusto de la Francia—La Francia no es el Juez de Paz de la América del Sud—Mucho que hacer le daria ese empleo, y nada ganaria—Lo que debe exigir es que nuestros nacionales sean respetados en medio de esos incesantes conflictos; y es por lo que el Tratado del Sr. Almirante de Mackau estipulaba sabiamente que los Franceses establecidos en las Repúblicas ribereñas del Plata no estarian obligados al servicio militar ni al de la guardia nacional, y que estarian igualmente exentos de todas las contribuciones de guerra. Qué significaba esta disposicion sino que se abstendrian los Franceses de tomar parte alguna en las discusiones y en las luchas á mano armada que pudieran levantarse entre los dos Estados?—Como comprender, en efecto, que el mismo Tratado que los dispensaba del servicio militar para hacerlos escapar de las eventualidades de la guerra, les hubiese acordado las mismas garantias y la misma proteccion el dia en que les conviniese mezclarse al servicio de una de las partes contendientes?—No estareis obligados á llevar el fusil por la causa de una ú otra República, les decia el Tratado; pero tambien por ninguna tomareis partido—A esta condicion, y á esta condicion solamente, la guerra os respeta—Si os mezclais en las querellas del pais, es á vuestro riesgo y peligro—La Francia nada tiene que ver en esto, y su proteccion no os seguirá sobre el campo de batalla que os veda el Tratado.

"Tales son los principios.

"Es fácil, sin embargo, cuando se tiene ingenio, imaginacion y una buena fé poco escrupulosa componer un romance históricco con las vicisitudes que han experimentado algunos Franceses arrastrados por el gusto de aventuras, ó por la excitacion de las pasiones locales, á la querella entre las dos Repúblicas—Es facil conmover á su auditorio con la pintura exagerada de sus sufrimientos, y de imputarlos á responsabilidad del Gobierno de su país, y el baldon sobre su política! Si, todo eso es muy fácil; no se necesita sino un poco de talento; y no le falta á Mr. Thiers. Asi su ramance ha tenido éxito en los bancos de la oposicion—Dudamos que tenga el mismo éxito con los hombres serios que no se impresionan de ese sensibilismos con política cuando se trata de los intereses permanentes y de los principios invariables que un Gobierno debe defender tanto contra las exigencias de sus nacionales como contra las pretensiones del extrangero.

"Y cual sería, pues, la suerte de un Gobierno condenado así á sacar la espada al antojo de todas las pasiones que pueden pregonarse, bajo su cucarda, de uno al otro extremo del Mundo?—Cual sería la dignidad de un pueblo obligado á ser el D. Quijote de todos los intereses privados, comprometidos por su imprudencia en las querellas de las Repúblicas y de los Reyes?—Pero no se vé que se nos pide la guerra universal, la guerra á todo viniente y á todo evento!—La guerra en post de todos los procuradores de aventuras, y en provecho de todos los traficantes que especulan sobre el gran nombre de la Francia!—La Francia ha hecho una vez la guerra á Rosas, y le ha impuesto un Tratado que sabrá hacer respetar—Pero no se entiende que el respeto á los Tratados no obligue mas que á los que ponen su firma al lado de la suya—No!—La Francia no es mas libre frente á frente del Dictador Rosas que no lo era respecto de la Reyna Pomaré—El Tratado de Buenos Aires la obliga como la obligaba el Tratado de Protectorado—La Francia no se prevale de su poder contra la justicia de los débiles—Pone su honor en respetar sus compromisos aun en los casos en que podria quebrantarlos á mansalva—Es esa política que le permite marchar con la frente alta y presentarse erguida en el consejo de las naciones—Esa que se le aconseja es una política de piratas. Jamas será la política de los hombres de Estado que protegen, hace cuatro años, contra los extraños principios que ha sostenido hoy Mr. Thiers, la paz de la Europa y del Mundo—

"El discurso con que el Sr. Ministro de la Marina ha contestado á las divagaciones de Mr. Thiers le asegura un lugar honorable en medio de nuestros hombres de Estado—Es imposible hablar un lenguage mas firme, de mas conviccion, y con una moderacion conciliante en las formas—El Sr. Almirante de Mackau ha restablecido los principios tan extrañamente desconocidos—Su discurso ha hecho suceder una conviccion sincera y séria y á las emociones ficticias que habia excitado el romance de Mr. Thiers. El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros acabará, en la sesion del Viernes, de hacer justicia á esa invencion—Lo ha prometido; y cumplirá su palabra.

"No nos inquieta, pues, el resultado—Mr. Thiers se habia preparado de antemano para dar este gran golpe, destinado sin duda á derribar al Ministerio, y que ni siquiera lo ha movido—Puede él calumniar á su gusto el Gobierno de su país. Sus ataques rogocijarán á los enemigos de la Francia; pero es todo lo que debe esperar por ahora—El poder, gracias á Dios,! no esta próximo á caer en manos de aquellos que, esperando explotarlo, solo se ocupan de envilecerlo! (Del *Journal des Debats* de Paris, fecha 30 de Mayo último).

"Paris 21 de Mayo—Tendriamos derecho hoy de tratar al honorable Mr. Thiers con alguna severidad. La discusion qne ha tenido lugar hoy en la Cámara de Diputados prueba que teniamos diez veces razon, y que Mr. Thiers habia abusado de la credulidad de su partido, de la moderacion de sus adversarios, y de la paciencia de todo el mundo.

"Pero queremos ser generosos—Mr. Thiers ha sido refutado por el buen sentido y vencido por la evidencia, en la sesion de este dia; y aunque esta victoria conviene á nuestras opiniones y á nuestro partido, no nos sentimos con disposicion de hacer alardes—Mr. Thiers ha sido Ministro y Presidente del Consejo—Nos acordamos de esto—Antes de ser hombre de Estado y de la Oposicion lo ha sido del poder, y el espectáculo que acaba de presentarnos nos ha hecho volver penosamente hácia la época, ciertamenre bien lejos de nosotros, en que Mr. Thiers defendia en nuestras filas, con tan buen éxito y talento, los principios que ataca tan audazmente hoy!

"Mr. Thiers iba muy bien el Miércoles último con su romance. Nos mostraba toda una colonia de Franceses abandonados por la Madre Patria á algunos miles de leguas de su suelo natal, y entregados, en desprecio de un tratado positivo, á todas las venganzas de un vencedor irritado. Era ese ciertamente un hermosísiuto tema. Gusta Mr. Thiers de narrar, y sobresalo en dar á los sucesos de la historia el tinte que conviene á su interes y á sus pasiones. Gracias á ese talento, Mr. Thiers habia compuesto el Miércoles último una relacion muy hábil, muy patética, muy hostil, y á la que nada absolutamente faltaba para ser perfecta sino la verdad. Pero el orador habia tenido la Tribuna dos horas seguidas. El Sr. Almirante de Mackau no habia subido á ella, despues de él, mas que para restituir al Tratado de 1840 su carácter primitivo y su tenor verdadero, dejando al Sr. Ministro de Negocios Extrangeros el cuidado de contestar á todo lo demas. Se habia transferido á dos dias la continuacion de la discusion. Mr. Thiers habia podido creer, pues, en el éxito de su obra. La izquierda lo habia acogido con entusiasmo. Todos los diarios de la Oposicion habian exaltado el valor patriótico del antiguo Ministro. Se hubiera dicho que comenzaba una crisis ministerial. Mr. Thiers se decia dueño del terreno. En efecto, lo menos que podia resultar de esta campaña, no era que la Cámara ordenase una informacion, y suspendiese, en el resto del año, la formidable cuestion de Montevideo sobre la cabeza del Ministerio?

"El gozo de Mr. Thiers ha sido corto. Ya bien comprometido por las leales declaraciones del Sr. Almirante de Mackau, el discurso del Sr. Ministro de Negocios Extrangeros ha hecho hoy completa justicia de sus ataques, y apenas podemos conservar el tono sério que conviene en estos debates, cuando pensamos en la lastimosa derrota de todos esos argumentos que el honorable Mr. Thiers habia tan laboriosamente reunido, y que habia puesto en línea con un aire de vencedor. No sabemos si há quedado de ellos uno solo sobre el campo de batalla, y si Mr. Thiers lo sabe tanto como nosotros. Cuando se discuten teorías, se puede, hasta cierto punto hacerse ilusion sobre su derrota. Pero cuando la discusion es sobre hechos, el que los sabe mejor, y los refiere mas lealmente tiene razon. Como hubiera podido Mr. Thiers luchar contra Mr Guizot?

"No insistiremos mucho sobre la refutacion tan firme, tan concluyente, tan elocuente, y al mismo tiempo tan moderada y decorosa que el Sr. Ministro de Negocios Extrangeros ha opuesto á las declamaciones apasionadas de Mr. Thiers. No tenemos que decir sobre esto sino una palabra, es que este discurso, tan mesurado como es violento el de Mr. Thiers, no ha dejado en pié uno solo de los fantasmas que se levantaban tan formidables en la argumentacion del impetuoso orador. Mr. Thiers pedia una informacion. En qué paró la informacion? El mismo extremo izquierdo, no ha tomado seriamente esta proposicion. La informacion! Pero es en Montevideo que hubiera debido hacerse! Mr. Thiers que la ha comenzado en la calle de San Jorge, no hubiera probablemente encontrado que fuese tan comodo acabarla sobre las riberas del Plata. Por toda otra parte la informacion habria sido ridícula, imponente, sin contar que en Paris como en Montevideo, hubiera sido de parte de la Cámara un acto tan inconstitucional como anárquico. Ved ahí, sin embargo, lo que seriamente pedía M. Thiers en la sesion del miércoles último, en medio de las aclamaciones de su partido, y lo que nadie, ni aun el mismo Mr. Thiers, no se ha atrevido á pedir en la sesion de hoy.

"Y esas terribles conclusiones, depositadas por escrito sobre la mesa del Presidente, en forma de requisitoria, en qué han venido á parar despues del discurso de Mr. Guizot? en nada. Así, por ejemplo, el Tratado del 29 de Octubre, 1840, habia sido violado por la declaracion de guerra de Rosas contra la República del Uruguay decia Mr. Thiers. El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros ha probado que la guerra entre las dos Repúblicas no habia debido ser suspendida por el Tratado, que no era ese su fin, no habiéndose hecho el Tratado mas que para proteger, en medio de las luchas intestinas de los dos Estados, la neutralidad de nuestros nacionales. Pero el Sr. De Lurde, agregaba Mr. Thiers, ha intervenido para detener la marcha del Ejército de Oribe, y ha sido desaprobado por el Gobierno Francés. Mr. De Lurde, replicaba Mr. Guizot, ha ensayado cerca del General Argentino una mediacion oficiosa á la que jamas ha querido dar el carácter de una intimacion ó de una coaccion, y el Gobierno lo ha aprobado. Pero el Sr. Pichon ha impulsado á los Franceses de Montevideo á tomar las armas, y en seguida los ha abandonado! El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros ha probado que el Cónsul de Francia habia dado á sus nacionales consejos de moderacion en un sentido contrario, y que viendo desatendidas las amonestaciones de su

"ted formal guarantees in behalf of the French residents on both banks of La Plata, in Montevideo and Buenos Ayres. At present, the Minister who is more especially charged with enforcing the observance of this treaty, whose execution is confided to the cruisers of our navy, is precisely the Admiral who signed it; and nobody calls in question, not even on the opposition benches, the patriotic firmness with which Admiral Mackau has at all times defended the interests and honour of France. It may, therefore, be affirmed that the treaty of the 29th of October, 1840, runs no risk; and France, who maintains a formidable squadron in the mouth of La Plata, would, in reality, only have to raise her arm in order to defend the honour of her signature, if it were for a moment compromised. This is evident to all the world.

"It has occurred, notwithstanding, that, after the ratification of the treaty of Buenos Ayres, a war broke out between the two republics of La Pata. To dispute with the Dictator Rosas or with the President Rivera respecting the causes of this war, to intefere in these intestine struggles which are in a measure the normal state of the South American republics, was neither the the duty, the right, nor undoubtedly the wish of France. France is not the justice of the peace of South America. This occupation would give her a great deal too much to do, and she would gain nothing by it. That which she ought to exact is that her subjects be respected amid their incessant broils; and this is the reason why Admiral Mackau's treaty stipulated that the French residents in the Republics on the Plata, should not be subjected either to military service or to that of the National Guard, and that they should in like manner be exempted from all war imposts. What did this provision mean but that the French would abstain from taking any part in the discussions or struggles with armed force that might arise between the two States? How is it, indeed, comprehensible that the same treaty that exempted them from military service in order that they might not be exposed to the chances of war, should grant them the same guarantees and the same protection the day that it suited them to enter the service of one of the contending parties? You shall not be obliged to carry a musket in the cause of either of the republics, the treaty said to them; but neither must you take part with any one. On this condition, but on this condition alone, war will spare you. If you mix yourselves up with the quarrels of the country, it is at your own risk and peril. France has nothing to do with this, and her protection will not follow you on the field of battle which her treaty forbids you.

"Such are the principles.

"It is easy, nevertheless, with talent, imagination, and a sincerity that is not over scrupulous, to compose an historical romance of the vicissitudes which may have been experienced by a few Frenchmen, urged by a spirit of adventure, or the excitement of local passions, to take part in the quarrels of the two republics. It is easy to excite the passions of an audience by an exaggerated picture of these sufferings, and to throw responsibility on the Government of a country and disgrace upon its policy. All this is so easy, that it requires but little talent, and in this M. Thiers is not wanting. Consequently his romance had full success on all the Opposition benches. We doubt of it having the same success with men of reflection, who do not content themselves with this cosmopolite sensibility when permanent interests and invariable principles, which a Government ought to maintain, are in question, and which should be defended equally against the importunities of their fellow-countrymen and the pretensions of foreign powers.

"And, what would be the fate of a Government thus condemned to draw the sword at the command of every passion that chose to display itself, and wield it from one end of the world to the other? What would become of the dignity of a nation obliged to make itself the Don Quixote of every private interest which may involve itself in quarrels of Republics or Kings? Is it not evident that we are called upon to make universal war against all comers and on every occasion? War against all seekers of adventures, and for the profit of every one who may choose to speculate upon the great name of France? France has made war upon Rosas, and imposed a treaty upon him, the terms of which she knows how to compel him to respect. She cannot construe respect to treaties into an engagement binding only upon those who place their signatures by the side of hers, while she herself remains at liberty. No! France is no more at liberty in her relation to the Dictator Rosas than she is with relation to Queen Pomare. She is bound by the treaty of Buenos Ayres as she is bound by treaty of the protectorate. France never avails herself of her strength unjustly against the weak. She makes a point of honour to respect her engagements, even when she can violate them with perfect safety to herself. It is this policy which enables her to march with her forehead open, and hold her head high in the councils of nations. The advice now given to her is the policy of a corsair; but it will never be the policy of the statesmen who have, during four years, protected the peace of Europe against the extraordinary principles maintained yesterday by M. Thiers.

"The speech by which the Minister of Marine replied to the wanderings of M. Thiers secured him a distinguished place among our statesmen. It is impossible for any one to use language more firm, more convincing, more conciliating. Admiral de Mackau re-established the principles which had been so strangely perverted. His speech caused a sincere and serious conviction to supersede the factitious emotions excited by the romance of M. Thiers. The Minister of Foreign Affairs will to-morrow put the finishing stroke to this invention. He has promised to do so and will keep his word.

"We, therefore, have no fears for the result. M. Thiers had long meditated this blow, destined, no doubt, to overturn the Ministry, but which has not even made it shake. He may, at his ease, calumniate the Government and the country. His attacks may be pleasing to the enemies of France, but this is all he can hope for at present. Power, thanks be to God! is not yet ready to fall into the hands of those who, while they are longing to grasp it, are engaged only in debasing it."—(From the *Journal des Debats* of Paris, of the 30th of May last.)

"Paris, May 31st.—We would have to-day a right to treat M. Thiers with some severity. The discussion which has taken place to day in the Chamber of Deputies proves that we had been in the right and that M. Thiers had absued the credulity of his party, the moderation of his adversaries and the patience of every body.

"But we wish to be generous. M. Thiers has been refuted by good sense and defeated by evidence, in the sitting of this day; and although this victory redounds to the advantage of our opinions and of our party, we do not feel disposed to make a boast of it. M. Thiers has been a minister and the President of the Council. We remember this. Before becoming the Statesman of the opposition, he was the statesman of the party in power, and the spectacle he has just presented us has caused us to take a painful retrospect of the period, certainly somewhat far back, when M. Thiers defended in our ranks, with so much talent and success, the principles which he now so boldly attacks.

"M. Thiers was quite at ease on Wednesday last in his romance. He showed us a whole colony of Frenchmen abandoned by the mother country at some thousands of leagues from their native land, and delivered up, in contempt of a positive treaty, to all the vengeance of an irritated conqueror. This was certainly a very fine theme. M. Thiers loves to narrate, and he excels in giving the events of history a turn to suit his interest and his passion. Thanks to this talent, M. Thiers had composed on Wednesday last a very able, a very pathetic and a very hostile relation, which wanted absolutely nothing to be perfect but truth. But the orator had kept the tribune for two hours in succession. Admiral Mackau ascended it, after him, only to restore to the treaty of 1840 its primative character and its true tenour, leaving to the Minister for Foreign Affairs the care of replying to all the rest. The continuation of the discussion had been adjourned for two days. M. Thiers might, therefore, have believed in the success of his work. The left had received him with enthusiasm. All the opposition journals had extolled the patriotic courage of the former minister. One would have said that a ministerial crisis was commencing. M. Thiers called himself master of the ground. Indeed, the least that could result from this campaign, was it not that the Chamber should direct an enquiry and keep hanging, for the rest of the year, the formidable question of Montevideo, over the head of the Ministry? . . . .

"M. Thiers's joy has been of short duration. Already greatly shaken by the frank declarations of Admiral Mackau, the speech of the Minister for Foreign Affaires has done to-day complete justice to his attacks, and we can scarcely preserve the seriousness becoming such debates, when we think of the pitiful overthrow of all those arguments which M. Thiers had so laboriously collected and placed in array with the air of a conqueror. We do not know that one of them remains upon the field of battle, and M. Thiers does not know it any more than ourselves. Where theories are discussed, one may, to a certain degree, deceive himself respecting his defeat. But when the discussion is upon facts, he who knows them best and relates them most honestly, comes off triumphant. How could M. Thiers contend against M. Guizot?

"We will not dwell at any length upon the refutation so firm, so conclusive, so eloquent, and at the same time so moderate and becoming which the Minister for Foreign Affairs opposed to the passionate declamations of M. Thiers. We have but one word to say upon this, and that is, that this speech, as temperate as M. Thiers' is violent, has not left standing a single one of the phantoms that rose so formidable in the arguments of the impetuous orator. M. Thiers asked for an enquiry. What became of the enquiry? The extreme left itself did not take up seriously this proposition. An inquiry! But it is Montevideo that it would have to be instituted. M. Thiers, who has commenced it in St. George's Street, would not probably have found it so convenient to have ended it on the banks of La Plata. Anywhere else the inquiry would have been ridiculous, powerless, without taking into account that in Paris, as well as in Montevideo, it would have been on the part of the Chamber an act equally unconstitutional and anarchial. That, nevertheless, was what M. Thiers demanded in the sitting of Wednesday last, and what no one, not even M. Thiers himself, was bold enough to ask in the sitting of this day.

"And those terrible conclusions, laid in writing upon the President's table, in the form of a requisition, what has become of them after M. Guizot's speech? They have vanished. Thus, for example, the treaty of the 29th of October, 1840, had been violated by Rosas' declaration of war against the Republic

nature, si elle était un moment compromise. Voilá ce qui est clair pour tout le monde.

"Il est arrivé cependant que, depuis la ratification du traité de Buenos Ayres, une guerre a éclaté entre les deux républiques de la Plata. Disputer avec le dictateur Rosas ou avec le président Rivera sur les causes de cette guerre, intervenir dans ces luttes intestines qui sont en quelque sorte l'état normal des républiques de l'Amérique du Sud, cela n'était ni le devoir, ni le droit, ni sans doute le goût de la France. La France n'est pas le juge de paix de l'Amérique du Sud. Elle aurait trop á faire á ce métier, et elle n'y gagnerait rien. Ce qu'elle doit exiger, c'est que ses nationaux soient respectés au milieu de ces conflits incessans; et c'est pourquoi le traité de M. l'amiral Mackau stipulait sagement que les Français établis dans les républiques riveraines de la Plata, ne seraient soumis ni au service militaire, ni á celui de la garde nationale, et qu'ils seraient pareillement exempts de toutes les taxes de guerre. Que signifiait cette disposition, ci ce n'est que les Français s'abstiendraient de prende aucune part aux discussions et aux luttes á main armée qui pourraient s'élever entre les deux Etats? Comment comprendre, en effet, que le meme traité qui les dispensait du service militaire pour les faire échapper aux chances de la guerre, leur eût accordé les memes garanties et la meme protection le jour eú il leur eut convenu de se metrre au service de l'une des parties contendantes? Vous ne serez pas obligés de porter le mousquet pour la cause de l'une on l'autre république, leur disait le traité; mais aussi vous ne prendrez parti pour personne. A cette condition, mais á cette condition seulement, la guerre vous épargne. Si vous vous mélez aux querelles du pays, c'est á vos risques et périls. La France n'a rien á y voir, et sa protection ne vous suivra pas sur le champ de bataille que son traité vous interdit.

"Tels sont les principes.

"Il est facile cependant, quand on a de l'esprit, de l'imagination et une bonne foi peu scrupuleuse, de composer un roman historique avec les vicissitudes qu' ont pu éprouver quelques Français, entrainés par un gout d'aventure ou par l' excitation des passions locales dans la querelle des deux républiques. Il est facile de passionner son auditoire avec la peinture exagérée de ces souffrances, et d'en rejeter la responsabilité sur le gouvernement de son pays, et la honte sur sa politique! Oui, tout cela est facile; il n'y faut qu'un peu de talent, et M. Thiers n'en manque pas. Aussi, son roman a réussi sur tous les bancs de l' Opposition. Nous doutons qu'il ait le meme succés auprés des hommes sérieux qui ne se paient pas de cette sensiblerie cosmopolite, quand il s'agit des intérets permanens et des principes invariables qu'un gouvernement doit défendre, aussi bien contre les exigences de ses nationaux que contre les prétentions de l'étranger!

"Et quel serait donc le sort d'un gouvernement ainsi condamné á tirer l'épée au gré de toutes les passions qui peuvent s'afficher, sous sa cocarde, d'un bout du monde á l'autre? Quelle serait la dignité d'un peuple obligé de se faire le Don Quichotte de tous les intérets privés, compromis par leur imprudence dans les querelles des républiques ou des rois? Mais ne voit-on pas que c'est la guerre universelle quon nous demande, la guerre á tout venant et á tout propos! La guerre á la suite de tous les chercheurs d'aventures et au profit de tous les trafiquans qui spéculent sur le grand nom de la France! La France a fait une fois la guerre á Rosas, et elle lui a imposé un traité qu'elle saura faire respecter. Mais elle n'entend pas que le respect des traités n'engage que ceux qui mettent leur signature auprés de la sienne, et qu'elle reste libre aprés les avoir signés. Non, la France n'est pas plus libre vis-á-vis du dictateur Rosas qu'elle ne l'était á l'égard de la Reine Pomaré. Le traité de Buenos-Ayres l'engage comme le traité du protectorat l'engageait. La France ne se prévaut pas de sa puissance contre la justice vis-á-vis des faibles. Elle met son honneur a respecter ses engagemens, meme quand elle pourrait les violer á coup sur. C'est cette politique qui lui permet de marcher le front levé et de se presenter la tete haute dans le conseil des nations. Celle qu'on lui conseille est une politique de forban. Elle ne sera jamais la politique des hommes d'Etat qui protégent, depuis quatre ans, contre les étranges principes qu'a soutenus aujourd'hui M. Thiers, la paix de l'Lurope et du munde.

"Le discours par lequel M. le ministre de la marine a répondu aux divagations de M. Thiers lui assure une place honorable au milieu de nos hommes d'Etat. Il est impossible de parler un plus ferme langage, d'un ton plus convaincu, et avec une modération de forme plus conciliante. M. l'amiral de Mackau a rétabli le principes, si étrangement méconnus. Son discours a fait sucesdor une conviction sincére et sérieuse aux émotions factices qu'avait excitées le roman de M. Thiers, M. le ministre des affaires étrangéres achévera, dans la séance de vendredi, de faire justice de cette invention. Il l'a promis, et il tiendra parole.

"Nous ne sommes donc pas en peine du résultat, M. Thiers s'était préparé de longue main á frapper ce grand coup, destiné sans doute á renverser le ministére et qui ne l'a pas seulement ébranlé. Il peut calomnier tout á son aise le gouvernement de son pays. Ses attaques réjouiront les ennemis de la France; mais c'est tout ce qu'il en doit espérer pour le moment. Le pouvoir, Dieu merci! n'est pas prés de tomber entre les mains de ceux qui, en attendant qu'ils l'exploitent, ne s'appliquent qu'á l'avilir!

(*Du Jornal des Debats de 30 Mai.*)

"*Paris, 31 mai*—Nous aurions aujourd'hui le droit de traiter l'honorable M. Thiers avec quelque sévérité. La discussion qui a eu lieu aujourd'hui dans la Chambre des Députés prouve que nous avions dix fois raison, et que M. Thiers avait abusé de la crédulité de son parti, de la modération de ses adversaires et de la patience de tout le monde.

"Mais nous voulons étre généreux. M. Thiers a été réfuté par le bon sens et vaincu par l'évidence, dans la séance de ce jour; et quoique cette victoire profite á nos opinions et á notre parti, nous ne nous sentons pas en disposition d'en triompher. M. Thiers a été ministre et président du conseil. Nous nous en souvenons. Avant d'étre l'homme d'Etat de l'Opposition, il l'a été du pouvoir, et le spectacle qu'il vient de nous donner nous a fait faire un retour pénible sur l' epoque, assurément bien loin de nous, oú M. Thiers défendait dans nos rangs, avec tant de succés et de talent, les principes qu'il attaque si audacieusement aujourd'hui!

"M. Thiers était fort á son aise mercredi dernier dans son roman. Il nous montrait toute une colonie de Français abandonnés par la mére-patrie á quelques mille lieues du sol natal, et livrés, au mépris d'un traité positif, á toutes les vengeances d'un vainqueur irrité. C'était lá certes un fort beau théme. M. Thiers aime á raconter, et il excelle á donner aux événemens de l'histoire le tour qui convient á son intérét et á sa passion. Grâce á ce talent, M. Thiers avait composé mercredi dernier un récit trés habile, trés pathétique, trés hostile, et auquel il ne manquait absolument rien, pour étre parfait, que la vérité. Mais l'orateur avait gardé la tribune deux heures de suite. M. l'amiral de Mackau n'y était monté, aprés lui, que pour restituer au traité de 1840 son caractére primitif et sa portée véritable, laissant á M. le ministre des affaires étrangéres le soin de répondre sur tout le reste. On avait renvoyé la suite de la discussion á deux jours de lá. M. Thiers avait donc pu croire au succés de son œuvre. La gauche l'avait accueilli avec enthousiasme. Tous les journaux de l'Opposition avaient exalté le patriotique courage de l'ancien ministre. On eût dit qu'une crise ministérielle commençait. M. Thiers se disait maitre du terrain. En effect, le moins qui pouvait résulter de cette campagne, n'était-ce pas que la Chambre ordonnát une enquéte et suspendit, pour le reste de l'année, la redoutable question de Montevideo sur la téte du ministére? . . . .

"La joie de M. Thiers a été courte. Déjá bien compromis par les loyales déclarations de M. l'amiral de Mackau, le discours de M. le ministre des affaires étrangéres a fait aujourd'hui compléte justice de ses attaques, et nous avons peine á conserver le sérieux qui convient á de pareils débats, quand nous songeons á la pitoyable déroute de tous ces argumens que l'honorable M. Thiers avait si laborieusement rassemblés, et qu'il avait mis en ligne d'un air si vainqueur. Nous ne savons pas s'il en reste un seul sur le champ de bataille, et M. Thiers ne le sait pas plus que nous. Qaand on discute des théories, on peut, jusqu'á un certain point, se faire illusion sur sa défaite. Mais quand la discussion porte sur des faits, c'est celui qui les sait le mieux et qui les raconte le plus loyalement qui a raison. Comment M. Thiers aurait-il pu lutter contre M. Guizot?

"Nous n'insisterons pas longtemps sur la réfutation si ferme, si concluante, si éloquente, et en meme temps si modérée es si convenable que M. le minstre des affaires étrangéres a opposée aux déclamations passionnées de M. Thiers. Nous n'avons qu'un mot á en dire, c'est que ce discours, aussi mesuré que celui de M. Thiers était violent, n'a pas laissé debout un seul des fantomes qui se dressaient si formidables dans l'argumentation de l'impétueux orateur. M. Thiers demandait une enquete. Qu'est devenue l'enquete L'extreme gauche, ellememe, n'a pas pris cette proposition au sérieux. L'enquete! mais c'est á Montevideo qu'il aurait fallu la faire! M. Thiers, qui l'a commencée rue Saint-Georges, n'aurait pas probablement trouvé aussi commode de l'achever sur les rives de la Plata. Partout ailleurs l'enquéte eut été ridicule, impuissante, sans compter qu'á Paris, comme á Montevideo, elle eut été, de la part de la Chambre, un acte aussi inconstitutionnel qu'anarchique. Voilá pourtant ce que M. Thiers demandait sérieusement a la seance de mercredi dernier, au milieu des acclamations de son parti, et ce que personne, pas meme M. Thier, n'a plus osé demander á la séance d' aujourd'hui.

"Et ces terribles conclusions, déposées par écrit sur le bureau du président, en forme de réquisitoire, qu'en est-il resté aprés le discours de M. Guizot? pas une ligne. Ainsi, par exemple, le traité du 29 octobre 1840 avait été violé par la déclaration de guerre de Rosas contre la république de l'Uruguay, disait M. Thiers. M. le ministre des affaires étrangéres a prouvé que la guerre entre les deux républiques n'avait pas dú etre suspendue par le traité, que ce n'était pas lá son but, le traité n'ayant été fait que pour protéger, au milieu des luttes intestines des deux Etats, la neutralité de nos nationaux. Mais M. de Lurde, ajoutait M. Thiers, est intervenu pour arréter la marche de l'armée d'Oribe, et il a été désavoné par le gouvernement français. M. de Lurde, répondait M. Guizot, a essayé auprés du géneral argentin une médiation officieuse á laquelle il n'a jamais voulu donner le caractére d'une sommation ou d'une contrainte, et le gouvernement l'a approuvé. Mais M. Pichon a poussé les Français de Montevideo á prendre les armes, et ensuite, il les a abandonnés! M. le ministre des affaires étrangéres a prouvé que le consul de France avait donné á ses nationaux des conseils de modération tout contraires, et que, voyant méconnus les avis de sa prudence et de son dévouement, il n'en avait pas moins protégé, auprés du général assiégeant, la vie et les intérets de ses compatriotes indociles. C'est ainsi qu'á chacune des accusations de M. Thiers, le ministre a opposé une réponse ferme, précise, catégorique, détachant pour ainsi dire á chaque pas qu'il faisait dans ce dédale, une pierre de l'artificieux édifice, et ne laissant, au bout de sa course, que des débris sans nom, dont l'extréme gauche ellememe n'a

"prudencia y de su celo, no por eso habia protegido menos cerca del General sitiador, la vida y los intereses de sus compatriotas indóciles. Es así que á cada una de las acusaciones de Mr. Thiers el ministro ha opuesto una réplica firme, precisa, categórica, derribando, por decirlo así, á cada paso que daba en ese dédalo, una piedra del artificioso edificio, y no dejando al término de su marcha mas que ruinas sin nombre, con las que el mismo extremo izquierdo no ha querido mezclarse!

"Raras veces ha obtenido el Sr. Ministro de Negocios Extrangeros un mas bello triunfo de elocuencia y de razon: porque raras veces ha sido atacado con una violencia tan encarnizada y tan imprevista. Pero estaba pronto; porque estaba sin reproche. Mr. Thiers habia hecho surgir de golpe la cuestion de Montevideo, muy pacíficamente dormida de lasitud y de hastío en el polvo de los archivos diplomáticos. Pero, disipado este polvo, Mr. Guizot ha hecho salir de allí para su Ministerio, y para sí mismo la mas súbita y brillante justificacion. Y no solamente ha restablecido los hechos sobre la base de una autenticidad inconmovible; sino que ha recordado los principios con la autoridad que pertenece á su eminente espíritu, á su alta experiencia política, y al irresistible poder de la razon, apoyado sobre un talento tan sólido. Mr. Thiers habia embrollado todo, los hechos y los principios; Mr. Guizot le ha rehecho la historia y la teoría.

"La leccion ha sido dura. Porqué Mr. Thiers no la ha aceptado con ese valor de la resignacion que podia únicamente disfrazar su derrota? ¿Porqué se ha levantado tan violentamente contra su vencedor? Porqué ese largo y vehemente discurso que no es mas que una repeticion? Porqué esas intimaciones ridículas é impotentes amenazas? Mr. Thiers desesperando de convencer á la Cámara, ha querido infundirle miedo? Creemos que solo ha logrado fatigarla. Jamás espíritu mas fecundo apareció mas exausto de recursos: jamás una imaginacion mas fácil y mas viva apareció mas herida de esterilidad y de torpeza. El Orador ingenioso se revolvia fatalmente en el círculo de sus declamaciones de la víspera, é iba á estrecharse contra los restos de su derribada armazon. Era un espectáculo penoso á la vista, un grito de afliccion doloroso al oido. Quizás los diarios de Mr. Thiers nos dirán mañana que el honorable Orador no se ha elevado nunca tan alto, y que jamás su elocuencia ha obtenido un éxito mas bello: pero Mr. Thiers tiene sobrado ingenio para pagarse de semejante ilusion. Que entre en sí mismo! Su buen sentido natural le dirá, por el contrario, que jamás ha hecho una campaña mas triste, y que las riberas del Plata le han sido aun menos propicias que las del Nilo. Reflecsionándolo todo, sin embargo, nos agradan mas las campañas de Mr. Thiers en la Oposicion que sus planes de guerra cuando es ministro. Las primeras cuestan menos caro, y las consecuencias se hacen sentir menos largo tiempo." (Del *Journal des Débats* de Paris, fecha 1 ° de Junio último)—

Hé aquí la reprobacion de la *Presse* de Paris. "La cuestion de Montevideo ha llenado hoy toda la sesion y ocupará aun la sesion del Viernes, porque mañana la Cámara no se reunirá, á causa de los funerales de Mr. Jacques Lafitte, á los que por un sentimiento que la honra, se propone asistir en cuerpo. Mr. Thiers ha expuesto larga y habilmente, es preciso confesarlo, esa cuestion en el punto de vista de las pasiones y de los intereses particulares quese agitan en Montevideo y que querrian arrastrarnos en su querella. Los hechos están muy diestramente agrupados en ese discurso donde se encuentran todas las calidades que han hecho por largo tiempo á Mr. Thiers uno de los primeros Oradores de la Cámara. Pero esa armazon por mas arte que se haya puesto en construirla, no resistirá un examen profundo—Mr. Guizot ha declarado que contestaria en la sesion próxima á todos los alegatos de Mr. Thiers, y creemos que no le será dificil demostrar que el honorable miembro ha escuchado con demasiada complacencia á los narradores interesados y parciales. Podriamos, por nuestra parte, destruir esta misma tarde, con pruebas positivas una gran parte de esos asertos; pero ya que debe volverse al debate, ya que el Gobierno se propone poner, en todos los puntos, la verdad al lado del error, la version exacta y oficial al al lado de las exageraciones involuntarias ó calculadas por el espíritu de partido, los documentos completos al lado de los informes sospechosos y de los datos tergiversados, creemos que no hay necesidad de anticiparnos aquí á la refutacion anunciada. Ya el Sr. Ministro de la Marina ha hecho justicia, con la autoridad que le dán su experiencia especial y sus antecedentes en esta cuestion, de uno de los mas graves argumentos de que se habia servido Mr. Thiers. M. Thiers habia hecho exclusivamente honor al Comodoro Purvis del paso por el que fué retirada una proclama sanguinaria de Oribe, General de las tropas de Rosas. Se ha probado ahora que la iniciativa de este paso pertenece al Almirante que comandaba las fuerzas Francesas en el Plata, y que las prescripciones á las que Oribe ha debido obedecer le han sido transmitidas por un Ayudante de Mr. Massieu de Clerval. Otros argumentos que han parecido producir alguna impresion en la Cámara, crujirán igualmente por su base cuando se les despoje del artificio oratorio con que han sido producidos ante ella.

"Quiere decir esto que nada hay que sentir en estos negocios? No puede disimularse, y el Sr. Ministro de la Marina ha sido el primero en quejarse de esto, que nuestros Agentes han cometido faltas en esos parajes lejanos, que con demasiada frecuencia han sentido la influencia de las pasiones en medio de las cuales vivian: que, en seguida, para conformarse á las instrucciones que llegaban de Paris, se han visto obligados á dar el espectáculo de inconsecuencias deplorables. Pero todas esas faltas no podrian constituir, para nadie, un derecho contra los verdaderos intereses de la Francia: todo eso no prueba que hoy estemos obligados á asociarnos á esas faltas en sus mas extremadas circunstancias. Desde 1838 todos los ministerios que se han sucedido, el mismo Mr. Thiers lo ha confesado, han puesto un cuidado particular en impedir la mezcla de la política Francesa en las luchas locales de todas esas pequeñas Repúblicas de la América del Sud. Porque algunos de los actos de nuestros Agentes, porque la conducta de una porcion de nuestros nacionales se encuentren en contradiccion con esa regla invariablemente seguida por el Gobierno es necesario que ahora nosotros mismos la deroguemos á pesar de todos nuestros principios, á despecho del buen sentido, en desprecio de todos nuestros intereses comerciales y políticos? ¿Es necesario que los que se han engañado prevalescan sobre los que han juzgado bien? ¿Es necesario que la sinrazon de una ínfima minoria de Franceses, extraviados á lo lejos en los conflictos á los que hubieran debido ser extrangeros, pese mas en la balanza de nuestra política que la voluntad del Gobierno claramente manifestada y sancionada por la inmensa mayoria del pais? Tal es la cuestion que domina todo ese negocio del Plata. Esa consideracion tendria enteramente su valor, aun cuando los hechos alegados fueran exactos. Pero repetimos que no lo son. La Cámara ha podido convencerse de ello, hoy, en parte, y su conviccion será completa, no lo dudamos, despues de la Sesion del Viernes" (De *la Presse* de Paris, fecha 30 de Mayo último.)

Debemos notar con respecto á la interpretacion adoptada por *la Presse* acerca de la circular del Presidente Oribe que es inexacta en principios, y equivocada en los hechos. Pero nos toca reservar esta demostracion precisa y positiva, con otras rectificaciones de ideas del *Journal des Débats* para cuando lleguemos á las lavas ardientes del discurso de Mr. Thiers apagadas por la tranquila elocuencia parlamentaria del honorable Mr. Guizot.

Dando, pues, preferente lugar á las opiniones de la prensa ilustrada de Francia sobre el impetuoso y malogrado asalto de Mr. Thiers, seguimos copiando de *la Presse:*

"Paris 30 de Mayo—Los diarios para los que todo tema de oposicion, cualquiera que sea es un buen negocio de redaccion, insisten largamente esta mañana sobre los siguientes argumentos que Mr. Thiers ha hecho valer contra el ministerio, y por la intervencion de la Francia en los negocios del Plata. Ved aquí los principales:

"1. ° —Los Franceses que han tomado las armas en favor de Montevideo deben ser mirados menos como aventureros que como una verdadera colonia Francesa, digna de toda nuestra simpatia.

"2. ° —El art 4 del Tratado firmado en 1840 con Rosas aseguraba la Independencia del Estado Oriental, amenazada hoy por el ejército de Oribe.

"3. ° —Nuestros Agentes ninguna garantia han obtenido de parte de Oribe para las propiedades y las personas de nuestros residentes.

"4. ° —En fin; habiamos contraido el compromiso moral de intervenir á consecuencia de las *notas* publicadas en Buenos Ayres por nuestro Representante juntamente con el de Inglaterra, y á consecuencia de las medidas adoptadas desde luego por Mr. Pichon, nuestro Cónsul en Montevideo, cuando Oribe se presentó delante de la Ciudad.

"Nos será facil responder *categoricamente* sobre todos estos puntos.

"El Sr. Almirante de Mackau recibió mision de Mr. Thiers mismo de ir á poner fin sobre las riberas del Plata á una guerra en que nuestros intereses y honor se encontraban empeñados. Para esa guerra nuestros Agentes habian tenido la fatal imprudencia de tomar auxiliares en esos paises: fué preciso, pues, tratar tambien para aquellos de estos últimos á quienes habiamos comprometido en una lucha deplorable. El Sr. de Mackau lo hizo no solamente en el artículo que Mr. Thiers menciona, sino hizo de esa pacificacion general la condicion expresa del Tratado. Pero naturalmente ese Tratado obligaba tambien á los que eran llamados á útilizar sus ventajas. Para que él pudiese proteger eficazmente á nuestros auxiliares era preciso que cesasen toda hostilidad con nosotros y como nosotros.

"Desgraciadamente ese Tratado no podia extenderse mas que á aquellos que nosotros solos habiamos comprometido, y el Plenipotenciario no tenia ninguna calidad para imponer al Gobierno Argentino la amnistia para los refugiados políticos cuya condena era anterior á nuestro bloqueo. Pues estos últimos se hallaban en gran número en Montevideo, y no dejaron de encolerizarse contra la Convencion Mackau. Uno de ellos, y el mas distinguido, Mr. Varela, precisamente el mismo de quien Mr. Thiers ha recibido sus datos, publicó un pamfleto en que eran tratados tan mal nuestro Gobierno y nuestra Marina que un Oficial de nuestra Escuadra creyó deber contestarle. La posicion social y el talento hacian á los refugiados Argentinos muy influyentes en Montevideo: lograron hacer creer que la Francia no ratificaba el Tratado concluido con Rosas, bajo pretexto de que "Rosas debia ser considerado como un barbaro al que no era aplicable el Derecho de Gentes"—(Véase el discurso de Mr. Thiers). Este pretexto ha sido explotado despues en toda circunstancia, y bien habilmente, pues que se ha conseguido hacer creer á un hombre como Mr. Thiers, que Rosas se hacia conducir sobre las plazas por mugeres desnudas, y que ponia sobre las mesas de los carniceros las cabezas cortadas de sus enemigos, como si la presencia en Buenos Aires de todos los Representantes de las naciones civilizadas no fuese un desmentido suficiente á

"of the Uruguay, said M. Thiers. The Minister for Foreign Affairs proved that the war between the two republics was not to be suspended by the treaty, that this was not its object, the treaty having been made only to protect, amidst the intestine struggles of the two states, the neutrality of our fellow-countrymen. But M. De Lurde, rejoined M. Thiers, interfered to arrest the march of Oribe's army, and he has been disavowed by the French Government. M. De Lurde, replied M. Guizot, undertook an officious mediation with the Argentine General, to which he never wished to give the character of a summons or of a compulsion.—But M. Pichon instigated the French in Montevideo to take up arms, and afterwards abandoned them! The Minister for Foreign Affairs proved that the Consul of France had given his fellow-countrymen counsels of moderation entirely contrary, and that seeing the admonitions of his prudence and of his zeal disregarded, he did not on this account the less protect, as regarded the besieging General, the lives and interests of his refractory compatriots. So that to every one of M. Thiers' accusations, the Minister opposed a firm, precise and categorical answer, throwing down, to use the expression, at every step he advanced in this labarynth, a stone from the artificial edifice, and leaving only at the end of his course nameless ruins, with which the extreme left would have no more to do.

"The Minister for Foreign Affairs has rarely obtained a more splendid triumph of reason and eloquence; for he has rarely been attacked with a violence so fierce and so unforseen. But he was ready; because he was without reproach. M. Thiers all on a sudden brought up the question of Montevideo, which was very tranquilly lying at rest from lassitude and ennui in the dust of the diplomatic archives. But, this dust dispelled, M. Guizot caused thence to spring for his ministry and for himself the most sudden and most brilliant justification. And he not only re-established the facts upon the basis of an immoveable authenticity; but he also recalled the principles with the authority that belongs to his eminent mind, to his great political experience and to the irresistible power of reason, supported by such solid talents. M. Thiers had confounded every thing, facts and principles; M. Guizot restored the history and the theory for him.

"The lesson has been severe. Why did not M. Thiers receive it with that courageous resignation that could only disguise his defeat? Why did he turn so violently upon his vanquisher? Why that long and vehement speech, which was nothing more than a repetition? Why those ridiculous summonses and those impotent threats? Dispairing of convincing the Chamber, did M. Thiers wish to intimidate it? We believe he only succeeded in wearying it. Never did a more fertile mind appear more exhausted of resources; never was a more ready and lively imagination more struck with sterility and torpor. The ingenious orator fatally revolved in the circle of his declamations of the previous day, and ever and anon ran against the ruins of his demolished structure. It was a painful spectacle to the sight, a cry of doleful distress to the ear. Perhaps M. Thiers's journal will tell us to-morrow that the honourable orator never soared so high, and that his eloquence never obtained more splendid success; but M. Thiers is too wise to allow himself to be carried away by such a delusion. Let him fall back upon himself. His natural good sense will tell him on the contrary, that he never made a more sad campaign, and that the banks of La Plata have been even less propitious to him than those of the Nile. Every thing considered, however, we are more pleased with M. Thiers's campaigns in opposition, than with his plans of war when a minister. The former cost less, and the consequences are felt for a less length of time!"—(From the Paris *Journal des Debats* of the 1st of June last.)

The following is the reprobation of the Paris *Presse.*

"The question of Montevideo has taken up all the sitting of to-day and will yet occupy the sitting of Friday, for to-morrow the Chamber will not sit, in consequence of the obsequies of M. Jaques Lafitte which, from a feeling that honours it, it will attend in a body. M. Thiers has in a full and able manner, it must be confessed, laid open this question in the point of view of the passions and private interests that are agitating in Montevideo and which would fain drag us into their quarrel. The facts were very adroitly grouped in that speech in which are found all those qualities which have long since made M. Thiers one of the first orators of the Chamber. But this structure, notwithstanding the art employed in raising it, will not bear the test of a close examinatian. M. Guizot has declared that he would reply to M. Thiers's allegations in the next sitting, and we think that it will not be difficult for him to show that the honourable Member has listened with two much complaisance to interested and partial narrators. We might, on our own part, destroy this very evening, with positive proofs, a great portion of those assertions; but since the debate is to be resumed, and since the government proposes to place, at all points, the truth by the side of error, the correct and official version by the side of the involuntary or intentional exaggerations of party spirit, the entire documents by the side of suspicious reports or disfigured statements, we think there is no necessity to forstall the announced refutation. The Minister of Marine has already done justice, with the authority which his peculiar experience and antecedents in this question gives him, to one of the weightiest arguments employed by M. Thiers. M. Thiers has ascribed exclusively to Commodore Purvis the honor of the step to which was owing the withdrawal of a sanguinary proclamation of Oribe's, the General of Rosas's troops. It is now proved that the initiative of this step belongs to the Admiral who commanded the French forces in La Plata, and that the injunctions which Oribe was fain to obey were transmitted through an Aid-de-camp of M. Massieu de Clerval. Other arguments which appeared to produce some impression on the Chamber will likewise crumble away at the foundation, when they are divested of the rhetorical artifice with which they have been brought before it.

"Is this as much as to say that there is nothing to be regretted in these affairs? It cannot be dissembled, and the Minister of Marine has been the first to complain of it, that our agents have committed faults in those remote parts; that they have too often submitted to the influence of the passions in midst of which they lived; that afterwards, in order to conform to the instructions that reached them from Paris, they have been obliged to give the spectacle of deplorable inconsistencies. But those faults could not constitute, for any one whatever, a right against the true interests of France; all this does not prove that we are at present obliged to associate ourselves with those faults in their most extreme consequences. Since 1838, all the ministries that have existed, M. Thiers has acknoweded it himself, have taken special care to prevent the mixing up of French policy in the local contests of all the petty republics of South America. Because some acts of our agents, because the conduct of a portion of our countrymen are in contradiction with this rule invariably followed by the government, is it necessary that we ourselves should now abrogate it, notwithstanding all our principles, in spite of sound sense, in disregard of all our commercial and political interests? Is it necessary that those who have been deceived should prevail over those who have judged aright? Is it necessary that those wrong doings of a small portion of Frenchmen led far astray in struggles to which they ought to have remained strangers, should weigh more in the scales of our policy than the wishes of the government clearly manifested and sanctioned by the immense majority of the country? Such is the prominent question in all the affair of La Plata. This consideration would have its full value, even were the alledged facts correct. But we repeat that they are not. The Chamber has been enabled to arrive partially at this conviction, to-day; and that conviction will be complete, we doubt not, after the sitting on Friday."—(From the Paris *Presse* of the 30th of May last)

We must remark with respect to the interpretation adopted by the *Presse* in respect to President Oribe's circular that it is incorrect in principle and erroneous in point of fact. But it behoves us to defer this precise and positive demonstration, with other rectifications of the ideas of the *Journal des Debats,* till we come to the burning lava of M. Thiers' speech, which was extinguished by the calm Parliamentary eloquence of the Hon. M. Guizot.

Giving, therefore, a preferential place to the opinions of the enlightened Press of France, regarding the impetuous and unfortunate onslaught of M. Thiers, we we will continue copying the *Presse:*—

"Paris, May 30th.—The journals for which every new subject of opposition, whatever it may be, is a windfall for the editors, dwell at great length this morning on the following arguments which M. Thiers put forth against the ministry and in favour of the intervention of France in the affairs of La Plata: the principal are—

"1st. The Frenchmen who have taken up arms in favour of Montevideo ought to be regarded less as adventurers than as a real French colony, deserving of all our sympathy.

"2nd. The 4th article of the treaty signed in 1840 with Rosas secured the independence of the Oriental State, now threatened by the army of Oribe.

"3rd. Our agents have not obtained any guarantee on the part of Oribe, for the properties and persons of our residents.

"4th. In June, we had contracted a moral engagement to interfere in consequence of the notes published in Buenos Ayres by our Representative conjointly with that of England, and in consequence of the measures adopted by M. Pichon, our Consul in Montevideo, when Oribe presented himself before the town.

"It will be easy for us to reply *categorically* on all those points.

"Admiral Mackau received from M. Thiers himself the mission of going to put an end on the shores of La Plata to a war in which our interests and our honour were engaged. For that war our agents had had the fatal imprudence of taking auxiliaries in those countries; it became necessary, therefore, to treat likewise for those among the latter whom we had compromised in a deplorable contest. M. de Mackau not only did so in the article which M. Thiers mentions, but he made this general pacification an express condition of the treaty. But naturally this treaty bound also those who were called to reap the advantage of it. In order that it should efficaciously protect our auxiliaries, it was necessary that they should cease all hostility with us and like us.

"Unhappily this treaty could not extend beyond those whom we alone had comprised, and the plenipotentiary had no right to impose on the Argentine government an amnesty in favour of the political refugees whose condemnation was prior to our blockade. Now, the latter were in great number in Montevideo: and they did not fail to rail against the Mackau Convention. One of them and the most distinguished, Mr. Varela, precisely the same from

plus voulu!

"M. le ministre des affaires étrangéres a rarement obtune un plus beau triomphe d'éloquence et de raison; car il a été rarement attaqué avec une violence aussi acharnée et aussi imprévue. Mais il était prét; car il était sans reproche. M. Thiers avait fait surgir tout á coup la question de Montevideo, fort paisiblement endormie de lassitude et d'ennui dans la poussiére des archives diplomatiques. Mais, cette poussiére dissipée, M. Guizot en a fait sortir pour son ministére et pour lui-méme la plus soudaine et la plus éclatante justification. Et non seulement il a rétabli les faits sur la base d'une authenticité inébranlable; mais il a rappelé les principes avec l'autorité qui appartient á son éminent esprit, á sa haute expérience politique et á l'irrésistible puissance de la raison, appuyée sur un si ferme talent! M. Thiers avait tout brouillé, les faits et les principes; M. Guizot á refait pour lui l'histoire et la théorie.

"La leçon était dure. Pourquoi M. Thiers ne l'a-t-il pas acceptée avec ce courage de la résignation qui pouvait seul masquer sa défaite? Pourquoi s'est-il redressé si violemment contre son vainqueur? Pourquoi ce long et véhément discours qui n'est qu'une redite? Pourquoi ces sommations ridicules et ces menaces impuissantes? M. Thiers, déséspérant de convaincre la Chambre, a-t-il voulu lui faire peur? Nous croyons qu'il n'a réussi qu'á la fatiguer. Jamais esprit plus fécond n'avait paru plus á bout de ressources; jamais imagination plus facile et plus vive n'avait paru plus frappée de stérilité et de torpeur. Le spirituel oratieur tournait fatalement dants le cercle de ses déclamations de la veille, et allait se heurter á tous les débris de son échafaudage renversé. C'était un spectacle pénible á voir, un cri de détresse douloureux á entendre. Peutétre les journaux de M. Thiers nous diront-ils demain que l'honorable orateur ne s'est jamais éléve plus haut, et que son éloquence n'a jamais obtenu un plus beau succés; mais M. Thiers a trop d'esprit pour se payer d'une pareille illusion. Qu'il decende en lui-méme! Son bon sens naturel lui dira, au contraire, qu'il n'a jamais fait une plus triste campagne, et que les rives de la Plata lui ont encore moins réussi que celles du Nil? Toute réflexion faite cependant, nous aimons mieux les campagnes de M. Thiers dans l'Opposition que ses plans de guerre quand il est ministre. Les premiéres coûtent moins cher et les conséquences s'en font sentir moins longtemps! (*Du Journal des Debats du 1er. Juin*)

Voici la reprobation de la *Presse* de Paris:—

"Paris, 29 mai.—La question de Montevideo a rempli aujourd'hui toute la séance et occupera encore la séance de vendredi, car, demain, la chambre ne siégera pas, á cause des obséques des M. Jacques Laffitte auxquelles, par un sentiment qui l'honore, elle se propose d'assister tout entiére. M. Thiers a longuement et habilement, il faut le reconnaître, exposé cette question au point de vue des passions et des intéréts particuliers qui s'agitent á Montevideo et qui voudraient nous entrainer dans leur querelle Les faits étaient trés adroitement groupés dans ce discours ou se trouvent toutes les qualités qui ont depuis longtemps fait de M. Thiers un des premiers orateurs de la chambre. Mais cet échafaudage, quelque art qu'on ait mis á le construire, ne résistera pas á un examen approfondi. M. Guizot a déclaré qu'il répondrait aux allégations de M. Thiers dans la prochaine séance, et nous croyons qu'il ne lui sera pas difficile de démontrer que l'honorable membre a trop complaisamment écouté des narrateurs intéressés et partiaux. Nous pourrions, pour notre propre compte, détruire dés ce soir par des preuves positives une grande partie de ces assertions: mais puisque ce débat doit etre repris, puisque le gouvernement se propose de mettre, sur tous les points, la vérité á coté de l'erreur, la version exacte et officielle á coté des exagérations involontaires ou calculées de l'esprit de parti, les documens complets á coté des informations suspectes et des renseignemens tronqués, nous croyons qu'il n'y a aucune nécessité de devancer ici la réfutation annoncée. Déjá, M. le ministre de la marine a fait justice, avec l'autorité que lui donnent son expérience spéciale et ses antécédens dans cette question, d'un des plus graves argumens dont s'était servi M. Thiers, M. Thiers avait fait exclusivement honneur au comodore Purvis de la démarche á laquelle une proclamation sanguinaire d'Oribe, général des troupes de Rosas, á été retirée. Il est prouvé maintenant que l'initiative de cette démarche appartient á l'amiral qui commandait les forces françaises dans la Plata, et que les injonctions auxquelles Oribe a du obéir lui ont été transmises par un aid-de-camp de M. Massieu de Clerval. D'autres argumens, qui ont paru produire quelque impression sur la chambre, crouleront également par la base, quand on les aura dépouillés de l'artifice oratoire avec lequel ils ont été produits devant elle.

"Est-ce á dire qu'il n'y ait rien á regretter dans ces affaires? On ne peut se dissimuler, et M. le ministre de la marine a été le premier á s'en plaindre, que nos agens ont commis des fautes dans ces parages éloignées: qu'ils ont trop souvent subi l'influence des passions au milieu desquelles ils vivaient; qu'ensuite, pour se conformer aux instructions qui leur arrivaient de Paris, ils ont été obligés de donner le spectacle d'inconséquences déplorables. Mais toutes ces fautes ne sauraient constituer, pour qui que ce soit, un droit contre les véritables intérets de la France: tout cela ne prouve pas qu'aujourd'hui nous soyons tenus de nous associer á ces fautes dans leurs consequences les plus extrémes. Depuis 1838, tous les ministéres qui se sont succédé, M. Thiers l'a reconnu lui-meme, ont mis un soin particulier á empecher l'immixtion de la politique française dans les luttes locales de toutes ces petites républiques de l'Amerique du Sud. Parce que quelques-uns des actes de nos agens, parce que la conduite d'une portion de nos nationaux se trouvent en contradiction avec cette régle invariablement suivie par le gouvernement, faut-il que nous y dérogions maintenant nous-memes, malgré tous nos principes, en dépit du bon sens, au mépris de tous nos intéréts commerciaux et politiques? Faut-il que ceux qui se sont trompés l'emportent sur ceux qui ont vu juste? Faut-il que les torts d'une infime minorité de Français égarés au loin dans des conflits auxqels ils auraient dû rester étrangers, pésent plus dans la balance de notre politique que les volontés du gouvernement nettement manifestées et sanctionnées par l'immense majorité du pays? Telle est la question qui domine toute cette affaire de la Plata. Une telle considération aurait bien sa valeur, meme quand les faits allégués seraient exacts. Mais nous répétons qu'ils ne le sont pas. La Chambre á pu s'en convaincre en partie aujourd'hui, et sa conviction sera compléte, nous n'en doutons pas, aprés la séance de vendredi—(*De la Presse du 30 mai.*)

Nous devons faire observer relativement á l'interprétation adoptée par *la Presse,* touchant la circulaire du President Oribe, qu'elle est inéxacte en principe et erronée dans les faits. Mais il nous importe ajourner cette demostration précise et positive, ainsi que d'autres rectifications d'idées du *Journal des Debats,* pour le tems où nous arriverons á la lavebrulante du discours de Mr. Thiers éteint par la tranquille eloquence parlementaire de Mr. Guizot.

Preferant donc placer ici les opinions de la presse éclairée de France, sur l'impétueuse et malencontreuse attaque de Mr. Thiers, nous continuerons á copier le Journal la *Presse.*

"*Paris,* 30 *mai.*—Les journaux pour lesquels tout theme d'opposition quel qu'il soit est une bonne fortune de rédaction, insistent longuement ce matin sur les argumens suivans que M. Thiers a fait valoir contre le ministére et pour l'intervention de la France dans les affaires de la Plata; voici les principaux:

"1 ° Les Français qui ont pris les armes en faveur de Montevideo doivent etre regardés moins comme des aventuriers que comme une véritable colonie française, digne de toute notre sympathie;

"2 ° L'art. 4 du traité signé en 1840 avec Rosas assurait l'indépendance de l'état Oriental, menacée aujourd'hui par l'armée d'Oribe:

"3 ° Nos agens n'ont obtenu aucune garantie de la part d'Oribe pour les propriétés et les personnes de nos résidens;

"4 ° Enfin, nous avions pris l'engagement moral d'intervenir á la suite des *notes* publiées á Buenos-Ayres par notre représentant conjointement avec celui d'Angleterre, et á la suite des mesures adoptées d'abord par M. Pichon, notre consul á Montevideo, lorsqu'Oribe se presenta devant la ville.

"Il nous sera facile de répondre *catégoriquement* sur tous ces points.

"M. l'amiral de Mackau reçut mission de M. Thiers lui-meme d'aller mettre fin sur les rives de la Plata á une guerre où nos intérets et notre honneur se trouvaient engagés. Pour cette guerre, nos agens avaient eu l'imprudence fatale de prendre des auxiliaires dans ces contrées: il fallut donc aussi traiter pour ceux d'entre ces derniers que nous avions compromis dans une lutte déplorable. M. de Mackau le fit non seulement dans l'article que M. Thiers mentionne, mais il fit de cette pacification générale la condition expresse du traité. Mais naturellement ce traité engageait aussi ceux qui étaient appelés á en retirer les avantages. Pour qu'il pût efficacement protéger nos auxiliaires, il fallait qu'ils cessassent toute hostilité avec nous et comme nous.

"Malheureusement ce traité ne pouvait s'étendre que sur ceux que nous seuls avions compromis, et le plénipotentiaire n'avait aucune qualité pour imposer au gouvernement argentin l'amnistie en faveur des réfugiés politiques dont la condamnation était antérieure á notre blocus. Or, ces derniers se trouvaient en gran nombre á Montevideo: et ils ne manquéren pas de s'emporter contre la convention-Mackau. L'un d'entre eux et le plus distingué, M. Varela, précisément le meme dont M. Thiers a reçu ses renseignemens, publia une brochure où notre marine et notre gouvernement étaient si mal traités qu'un officier de notre escadre crut devoir y répondre. La position sociale et le talent rendaient les réfugiés argentins fort influens á Montevideo: ils parvinrent á faire croire que la France ne ratifierait pas le traité conclu avec Rosas, sous prétexte que "Rosas devait etre considéré comme un barbare auquel le droit des gens "n'était pas applicable" (Voir le discours de M. Thiers.) Ce pretexte a été exploité depuis en toute circonstance, et bien habilement puisqu'on a reussi á faire croire, á un homme comme M. Thiers, que Rosas se faisait trainer sur les places par des femmes nues, et qu'il exposait á l'étal des bouchers les tetes coupées de ses ennemis, comme si la présence á Buenos-Ayres des représentans de toutes les nations civilisées n'était pas un démenti suffisant á d'aussi niaises calomnies.

"Bref, au mépris de notre traité, les unitaires continuérent les hostilités; á la fin de 1842, l'armée orientale occupait encore le territoire argentin; et ce fut sur le territoire argentin que se donna le 6 décembre la fameuse bataille de l'Arroyo-Grande á la suite de laquelle Oribe s'avança jusque devant Montevideo, où il se trouve encore aujourd'hui.

"Devons-nous donc rester responsables des suites d'une guerre continuée sans nous et méme malgré nous?

"Ce fut surtout aprés la bataille de l'Arroyo-Grande que Montevideo implora l'intervention des puissances, sous prétexte que son territoire était envahi et l'independance de l'état menacé: comme si le gouvernement argentin n'aurait pas pu faire valoir avant cette bataille les mémes raisons que le gouvernement oriental faisait valoir aprés!

"Les notes que MM. de Lurde et de Mandevile adressérent au gouvernement argentin pour proposer la médiation de la France et de l'Angleterre, firent croire

“tan rídiculas calumnias.

“Mas breve, en desprecio de nuestro Tratado, los unitarios continuaron las hostilidades; á fin de 1842 el Ejército Oriental ocupaba aun el territorio Argentino; y fué sobre el territorio Argentino que se dió el 6 de Diciembre la famosa batalla del Arroyo Grande, á consecuencia de la cual avanzó Oribe hasta frente á Montevideo donde se encuentra aun hoy.

“Debemos, pues, quedar responsables de las consecuencias de una guerra continúada sin nosotros y aun á pesar nuestro?

“Fué sobretodo despues de la batalla del Arroyo Grande que Montevideo imploró la intervencion de las Potencias só pretexto que su territorio estaba invadido y amenazada la independencia del Estado: como si el Gobierno Argentino no hubiese podido hacer valer antes de esa batalla las mismas razones que el Gobierno Oriental hacia valer despues!

“Las notas que los Sres. De Lurde y Mandeville dirijieron al Gobierno Argentino para proponer la mediacion de la Francia y de la Inglaterra, hicieron creer en Montevideo que las dos Potencias iban á intervenir: siguieron otras notas en que declaraban los Plenipotenciarios que, si era reusada la mediacion, se reservaban el derecho de recurrir *á las medidas que juzgasen eficaces* para garantir los intereses del comercio Francés y del comercio Ingles. Esas medidas concernian á la policía del bloqueo, y no eran de ningun modo ni una amenaza, ni promesa, pues que, despues de las explicaciones sobre que el Gobierno Argentino fundó el reusar la mediacion ofrecida por las Potencias, las relaciones diplomáticas continuaron sin interrupcion ni dificultad.

“Sin embargo, como Montevideo se encontraba sin defensa, se creyó que Oribe se apoderaria de él subitamente, y nuestro Cónsul tomó las precauciones que exigia la probabilidad de un asalto inmediato. Reunió nuestros nacionales, les expuso el sistema de conducta que debian seguir, si eran atacados, y firmó la acta de deliberacion. Eso se hace en todos los Consulados, y no de otro modo ha procedido Mr. de Lesseps en Barcelona.

“Pero Oribe no dió inmediatamente el asalto de la Ciudad, de suerte que las medidas tomadas para ese caso vinieron á ser inútiles. Que debia hacer entonces Mr. Pichon? apartar el peligro despues de haberse precaucionado contra él, es decir, pedir á Oribe para los Franceses pacíficos las garantias que no se le hubiera podido pedir si hubiese penetrado subitamente en Montevideo; y Mr. Pichon significó al efecto á nuestros nacionales que tendrian que dejar las armas.

“El Gobierno Oriental, previendo lo que sucederia si se egecutaba la órden del Consul, notificó desde luego á los Agentes Consulares, el 30 de Marzo, 1843, que se veria obligado á *hacer salir de la Plaza todas las bocas inútiles* es decir, todos los extrangeros que no quisiesen concurrir á la defensa, y al mismo tiempo alzó enormemente el derecho de pasaportes.

“Como sucede que nuestros nacionales que tan prontamente reconocieron la autoridad del Cónsul cuando el peligro parecia inminente, no hayan querido prestarle atencion cuando se trató de apartar ese peligro, dejando las armas?

“Pedian, dice Mr. Thiers, una proteccion eficaz: pero á menos que entendiesen por eso una intervencion armada, podian hacerse jueces supremos del sistema de proteccion adoptado por nuestros Representantes de tierra y de mar á quienes tocaba el derecho de decision? Eran sobretodo admisibles á dictarles condiciones cuando ellos mismos desconocian la autoridad de esos Agentes por reusar obedecerlos? El Gobierno al que piden ahora una proteccion eficaz no puede menos que responderles. “Si reconoceis los Agentes que envio para protegeros, obedecedles desde luego; porque para que sean responsables de su conducta para con vosotros, es necesario antes de todo que les dejeis la libertad de accion.”

“Para protegerlos eficazmente, seria necesario defenderlos contra Oribe, cuando les agrade atacarlo. Es eso posible sin la intervencion? La intervencion es la guerra: es á ellos que toca decidirla?

“Para protegerlos eficazmente seria necesario desde luego que el Gobierno pudiese dar su consentimiento á su conducta. ¿Han esperado ellos ó solamente pedido ese consentimiento, para aceptar la promesa que les ha hecho Montevideo de algunas cincuentenas de leguas de tierras y de algunos miles de cabezas de ganado? Y pues que es esa la recompensa, aceptada por ellos, de su agresion contra Oribe, no debe uno inclinarse á creer que eso tambien ha sido el motivo?

“Si hay allí, como se pretende, una verdadera Colonia Francesa, que se haría contra una Colonia que reusase previamente obedecer á las autoridades delegadas?

“Y si por que tres mil de nuestros nacionales han tomado las armas por Montevideo nos fuese preciso defender á Montevideo, que seria necesario hacer por nuestros nacionales de Mercedes que las han tomado en favor de Oribe, es decir, por la causa contraria? ¿No sería necesario enviar la mitad de nuestros marinos á batirse por Montevideo, y la otra mitad en contra, por Mercedes?

“Sin duda si la política admitiese inclinaciones, seriamos los primeros en dejarnos arrastrar de las simpatías que nos inspira Montevideo, ciudad donde se dirige al presente el flujo de nuestra emigracion.

“Pero la guerra en que se encuentran hoy tan imprudentemente empeñados 3,000 de nuestros nacionales no es nueva: data desde la época de la independencia; no es solamente peculiar á Montevideo y á Buenos Aires; es general á toda la América del Sud. Esta lucha de partidos iba extinguiéndose en los paises del Plata cuando nuestro bloqueo la renovó mas ardiente. Es preciso, pues, que ahora ella provea á su curso allá como en Colombia, el Perú, Chile &a.

“El deber de la Francia es venir en auxilio de los vencidos, cualesquiera que sean, pero no el de ayudarlos en la lucha. De otro modo sería entretener discordias perpetuas que por el contrario debemos desear ver cesar. La intervencion seria peor que la conquista para la América porque reviviria como lo ha probado ya nuestro bloqueo, ambiciones que se apagan; y siempre estaria por empezarse la intervencion, siendo constantemente inminente la guerra interior en esos paises donde agrada mas pelear que trabajar. Asi adoptar por la intervencion una causa política en esos paises, seria hacer depender necesariamente los intereses de nuestro comercio de las fluctuaciones inevitables de los partidos.

“Es por esas razones que hemos hecho hasta aqui todos nuestros esfuerzos para desprender el porvenir de nuestras relaciones comerciales en esos paises de toda influencia política de toda simpatía, momentanea. Es por eso que hemos protestado tantas veces contra la política ciega y comprometedora de cierto número de nuestros nacionales.

“¿No están interesados nuestro comercio y nuestra industria en la América, como lo ha dado a entender bastante Mr. Thiers, mas que es la libertad y la prosperidad de Montevideo? ¿No hay pues en el Plata mas que los tres mil Franceses que han tomado las armas en favor de esa Ciudad?—¿Será necesario abandonar los treinta mil que quieren trabajar por los tres mil que prefieren batirse?

“Nuestros nacionales se encuentran hoy principalmente en Montevideo; pero estarán allí mañana? Hace diez años apenas, y bajo la Administracion misma de Rosas, que estaban en Buenos Aires, y allí han vuelto en gran parte, despues del sitio de Montevideo; su remocion de una á la otra ribera del Plata depende principalmente de una circunstancia. Es la prosperidad inaudita de que ha gozado Montevideo durante y despues de nuestro bloqueo, la que solo los ha atraido y retenido en esa ciudad.

“Seria necesario, pues, sacrificar el porvenir tan bello que nos espera en toda esa magnifica América del Sud, de que aun no hemos explorado mas que lo exterior, para reservarnos unicamente al presente un punto de arribada, el único que podriamos en adelante frecuentar sin desventaja?

“No! No es una guerra ni una alianza la que necesita la Francia en esos lejanos paises, es la neutralidad que hará nuestras relaciones independientes de una victoria ó de una derrota de partido. Es porque han querido mantener esa neutralidad indispensable que será necesario retirar á nuestros Agentes? Es para comprometer para siempre á nuestros nacionales pacíficos que se necesitaria practicar una intervencion que no podria proteger mas que en un momento dado á los que han tomado las armas, pues que el peligro que quieren rechazar así por las armas, renaceria mas grande mañana, á medida que la intervencion se alejase de ellos?

“Mr. Thiers ha reprobado á Mr. Pichon el haber pedido sus pasaportes: debia esperar que le fueran ofrecidos, como al Cónsul Portugues, el Sr. Leite, y por el mismo motivo?

“Ved ahí en efecto, lo que leemos en un Diario de Montevideo: “El Cónsul Leite va á ser expulsado de aquí: se dice que entre otros motives hay el de ser autor de la reunion de los Gefes de las estaciones y de los Cónsules, *de acuerdo con el Cónsul Francés Mr. Pichon;* y eso es cierto.”

“Eso era bastante significativo para Mr. Pichon: las razones que han hecho expulsar al Sr. Leite por el Gobierno Oriental pueden dar una idea bastante probable de las vejaciones que ha debido hacerse sentir á Mr. Pichon, culpable en el mismo rango que el Cónsul Portugues á los ojos de las autoridades de Montevideo.” (De *la Presse* de Paris, fecha 31 de Mayo último.)—*Continuará*—

S. M. el Emperador de Rusia está en Londres de visita á S. M. la Reyna Victoria. Ha querido S. M. I. permanecer incógnito, y se hospeda en casa de su Embajador—S. M. la Reyna le ofreció el Palacio, y le ha hecho rendir todos los honores debidos á su rango—

Tambien está en Londres S. M. el Rey de Sajonia, y reside en el Palacio—

“whom M. Thiers received his information, published a pamphlet in which our navy and our government were so ill treated that an officer of our squadron conceived it to be his duty to reply to it. Their social position and talents rendered the Argentine refugees very influential in Montevideo: they succeeded in causing it to be believed that France would not ratify the treaty concluded with Rosas, under the pretext that “Rosas ought to be considered as a barbarian to whom the law of nations was not at all applicable.” (See M. Thiers's speech.)—This pretext has been subsequently improved on every occasion, with a great deal of address, inasmuch as they have succeeded in making a man like M. Thiers believe, that Rosas caused himself to be drawn through the public squares by naked women, and that he exposed on the butchers' stalls the heads of his enemies that had been cut off as if the presence in Buenos Ayres of the representatives of all civilized nations were not a sufficient contradiction to such ridiculous calumnies.

“In short, in defiance of our treaty, the Unitarians continued their hostilities; at the end of 1842, the Oriental army still occupied the Argentine territory; and it was on the Argentine territory that the famous battle of Arroyo Grande was fought on the 6th of December, in consequence of which Oribe advanced as far as the suburbs of Montevideo, where he is still at present.

“Should we, therefore, be responsible for the consequences of a war continued without us and in spite of us?

“It was, above all, after the battle of Arroyo Grande that Montevideo implored the intervention of the powers, under the pretext that its territory was invaded and the independence of the state threatened; as if the Argentine government could not have advanced before that battle the same reasons which the Oriental government advanced after!

“The notes which Messrs. De Lurde and Mandeville addressed to the Argentine government proposing the mediation of France and England, caused to be believed in Montevideo that the two powers were going to interfere: other notes followed, in which the plenipotentiaries declared that, if the mediation were refused, they reserved to themselves the right of recurring *to the measures which they might deem efficacious* in order to guarantee the interests of French and English commerce. Those measures had regard to the enforcement of the blockade, and were by no means a threat or a promise, since, after the explanations upon which the Argentine government grounded its refusal of the mediation offered by the powers, the diplomatic relations continued without interruption or difficulty.

“Notwithstanding, as Montevideo was defenceless, it was thought that Oribe would suddenly take possession of it, and our consul took the the precautions which the probability of an immediate assault required. He assembled our fellow-countrymen, he explained to them the line of conduct which they should pursue if they were attacked, and he signed the minutes of the proceedings. This is what is done in every consulate, and M. de Lesseps acted in the same manner in Barcelona.

“But Oribe did not make immediately an assault upon the town, so that these measures taken for that case became useless. What ought M. Pichon then to do? Avert the danger after having taken precautions against it, that is to say, ask from Oribe, for the pacific Frenchmen, the guarantees that could not have been asked from him if he had suddenly entered Montevideo; and M. Pichon with this view signified to our fellow-countrymen that they would have to lay down their arms?

“The Oriental government foreseeing what would take place, if the order of the Consul were executed, notified forthwith to the Consular Agents, on the 30th of March, 1843, that it would be obliged *to send out of the place all useless consumers,* that is to say, all foreigners who refused to take a part in the defence, and at the same time it rose enormously the price of passports.

“How is it that our countrymen, who so promptly acknowledged the authority of the Consul when the danger appeared to be imminent, have refused to pay any attention to it when it was in contemplation to avert that danger by laying down their arms.

“They required, says M. Thiers, an efficacious protection; but, unless they understood by that a forcible intervention, could they set themselves up as supreme judges of the system of protection adopted by our representatives on land and water, to whom the right of deciding belonged? Could they, above all, be allowed to dictate conditions to them when they themselves disacknowledged the authority of those agents by refusing to obey them? The government of whom they now request an efficacious protection cannot but answer them: ‘If you acknowledge the agents I send to protect you, obey them forthwith; for, in order that they may be amenable for their conduct towards you, it is necessary in the first place that you should leave them their freedom of action.’”

“In order to protect them efficaciously, it would be necessary to defend them against Oribe when he thinks fit to attack. Is this possible without intervention. Intervention is war: does it belong to them to determine it?

“In order to protect them efficaciously, it would be necessary in the first place that the government should be able to give its consent to their conduct. Have they waited for or even asked this consent, to accept the promise made to them by Montevideo of some fifty leagues of land and some thousands of head of cattle? And since this is the recompense, accepted by them, of their aggression against Oribe, is not one led to conclude that this has been likewise the motive of it?

“If there be there, as is pretended, a real French colony, what should be done with a colony that deliberately refuses to obey the delegated authorities?

“And if, because three thousand of our countrymen have taken up arms for Montevideo, it were necessary for us to defend Montevideo, what would it be necessary to do for our countrymen of Mercedes who have taken up arms in favour of Oribe, that is to say, for the opposite cause? Would it not be necessary to send one half of our seamen to fight for Montevideo and the other half on the opposite side, for Mercedes?

“Undoubtedly, if the gratification of an inclination were consistent with sound policy, we would be the first to allow ourselves to be carried away by the sympathies we cherish for Montevideo, a city to which at present flows the tide of our emigration.

“But the war in which 3000 of our countrymen are now so imprudently engaged, is not a new one: it dates from the period of the independence: it is not confined to Montevideo and Buenos Ayres: it is general throughout South America—This contest of parties was drawing to a close in the countries of La Plata, when our blockade renewed it more furious than ever. It is necessary, therefore, to let it now take its course there as in Colombia, Perú, Chili, &c.

“The duty of France is to fly to the aid of the vanquished, whoever they may be, but not to assist them in the struggle. Otherwise it would be to keep alive perpetual discord which on the contrary we should desire to see cease. Intervention would be worse than conquest for America, for it would revive, as has been already proved by our blockade, ambitions that were dying away: and intervention would always have to be recommenced, internal war being constantly imminent in those countries where there is a greater love of fighting than of working. Thus to adopt by intervention a political cause in those countries, would be to make necessarily depend the interests of our commerce on the inevitable fluctuations of parties.

“It is for those reasons that we have hitherto used all our endeavours to disengage the future prospects of our commercial relations in those quarters from all political influence, from all momentary sympathy. It is on this account that we have so often protested against the blind and compromising conduct of a certain number of our countrymen.

“Our industry and our commerce in America, are they, as M. Thiers sufficiently gave to understand, only interested in the liberty and prosperity of Montevideo? Are there in La Plata only the 3000 Frenchmen who have taken up arms in favour of that city? And must the 30,000 who wish to work be abandoned for the 3,000 who prefer to fight?

“Our countrymen are now chiefly in Montevideo, but will they be there to-morrow? It is scarcely ten years since, and under the very administration of Rosas, that they were in Buenos Ayres, and a great number have returned there after the siege of Montevideo; their removal from the one bank to the other of La Plata depends above all on one circumstance. It is the unheard of prosperity which Montevideo enjoyed during and after our blockade that attracted and retained them in that city.

“Must we, then, forego such brilliant prospects as we have before us in all that magnificient South America, whose exterior only we have as yet explored, in order merely to reserve to ourselves at present a haven, the only one we might hereafter frequent without disadvantage?

“No! It is neither a war nor an alliance that behoves France in those remote countries; it is neutrality that will render our relations independent of a party victory or defeat. Is it because they have wished to maintain that neutrality that it is necessary to recall our agents? Is it to compromise for ever our peaceable countrymen that it is necessary to effect an intervention that could only protect at a given moment those very individuals who have taken up arms, inasmuch as the danger they thus wish to avert by arms, would spring up again greater than ever to-morrow as soon as the intervention is withdrawn.

“M. Thiers blamed M. Pichon for having demanded his passports: should he have waited till they were offered to him, as in the case of the Portuguese Consul, M. Leitte, and for the same motive?

“The following in effect is what we read in a Montevido journal: ‘The Consul Leitte is going to be expelled from this, it is said among other motives, on account of being the instigator of the meeting of the commanders of stations and of the Consuls, *in concert with the French Consul M. Pichon;* and this is quite true.’

“This was sufficiently significant for M. Thiers; the reasons that led to the expulsion of M. Leitte by the Oriental government, may give a very probable idea of the vexations that would have been practised on M. Pichon, culpable in the same degree as the Portuguese Consul in the eyes of the authorities of Montevideo.—(From the Paris *Presse* of the 31st of May last.)

(*To be continued.*)

---

dans Montevideo que les deux puissances allaient intervenir: d'autre notes suivirent, dans lesquelles les plenipotentiaires déclaraient que, si la médiation était refusée, ils se réservaient le droit de recourir *aux mesures qu'ils jugeraient efficaces* pour garantir les intéréts du commerce français et du commerce anglais. Ces mesures regardaient la police du blocus, et n'étaient nullement une menace ni une promesse, puisque, aprés les explications sur lesquelles le gouvernement argentin appuya son réfus de la médiation offerte par les puissances, les relations diplomatiques continuérent sans interception ni difficulté.

“Cependant comme Montevideo se trouvait sans défense, on crut qu'Oribe s'en emparerait subitement, et notre consul prit les précautions que nécessitait la probabilité d'un assaut immédiat. Il rassembla nos nationaux, leur exposa le systeme de conduite qu'ils auraient á suivre s'ils étaient attaqués, et signa les proces-verbaux de délibération. Cela se fait dans tous les consulats, et M. de Lesseps n'a pas autrement agi á Barcelone.

“Mais Oribe ne fit pas immédiatement l'assaut de la ville, de sorte que les mesures prises dans ce cas devinrent inutiles. Que davait faire alors M. Pichon? écarter le danger aprés s'étre précautionné contre lui, c'est-á-dire demander á Oribe, pour des Français paisibles, les garanties qu'on n'aurait pu lui demander s'il eût pénétré subitement dans Montevidee; et M. Pichon signifia a cet effet á nos nationaux qu'ils eussent á déposer les armes.

“Le gouvernement oriental, prévoyant ce qui arriverait si l'ordre du consul était exécuté, notifia aussitôt aux agens consulaires, le 30 mars 1843, qu'il serait obligé *de faire évacuer de la place toutes les bouchés inutiles,* c'est-á-dire tous les étrangers qui ne voudraient pas concourir á la défense, et en meme temps il éleva énormément la taxe des passeports.

“Comment se fait-il que nos nationaux, qui reconnurent si promptement l'autorité du consul, lorsque le danger semblait imminent, n'aient plus voulu en tenir compte lorsqu'il fut question d'écarter ce danger en déposant les armes?

“Ils demandaient, dit M. Thiers, une protection efficace; mais, á moins qu'ils n'entendissent par lá une intervention armée, pouvaient-ils se faire juges suprémes du systeme de protection adopté par nos représentans de terre et de mer, á qui revenait le droit de décision? Etaient-ils surtout recevables á leur dicter des conditions, lorsqu'eux-memes méconnaissaient l'autorité de ces agens par leur refus d'obéissance? Le gouvernement, auquel ils demandent maintenant une protection efficace, ne peut que leur répondre: “Si vous reconnaissez les agens que j'envoie pour vous protéger, obéissez-leur d'abord, car, pour qu'ils soient justiciables de leur conduite vis-á-vis de vous, il faut avant tout que vous leur laissiez leur liberté d'action.”

“Pour les protéger efficacement, il faudrait les défendre contre Oribe, lorsqu'il leur plait de l'attaquer. Est-ce possible, sans intervention? – L'intervention, c'est la guerre; est-ce á eux qu'il appartient de la décider?

“Pour les protéger efficacement, il faudrait d'abord que le gouvernement put donner son consentement á leur conduite. Ont-ils attendu ou seulement demandé ce consentement, pour accepter la promesse á eux faite, par Montevideo, de quelque cinquantaine de lieues de terrain et de quelques milliers de tetes de bétail? Et puisque c'est lá la récompense; acceptée par eux, de leur aggression contre Oribe, n'est-on pas porté á conclure que c'en est aussi le motif?

“Si c'est lá, ainsi qu'on le prétend, une véritable colonie française, que ferait-on contre une colonie qui refuserait préalablement obéissance aux autorités déléguées?

“Et si, parce que trois mille de nos nationaux ont pris les armes pour Montevideo, il nous fallait défendre Montevidee, que faudrait-il faire pour nos nationaux de Mercedes qui les ont prises en faveur d'Oribe, c'est á dire pour la cause contraire? Ne faudrait-il pas envoyer la moitié de nos marins se battre pour Montevideo et l'autre moitié contre, pour Mercedes?

Sans doute, si la politique se faisait par coups de tete, nous serions les premiers á nous laisser entrainer aux sympathies que nous inspire Montevideo. ville ou se porte présentement le flot de notre émigration.

Mais la guerre dans laquelle se trouvent si imprudemment engagés aujourd'hui trois mille de nos nationaux, n'est pas nouvelle: elle date de l'époque de l'indépendance; elle n'est pas seulement particuliére á Montevideo et á Buenos-Ayres, elle est générale á toute l'Amérique du Sud. Cette lutte de partis allait s'épuisant dans les contrées de la Plata, lorsque notre blocus la réveilla plus ardente. Il faut donc qu'elle fournisse son cours maintenant, lá comme dans la Colombie, le Pérou, le Chili etc.

“Le devoir de la France est de venir en aide aux vaincus, quels qu'ils soient, mais non pas de les assister dans la lutte. Autrement ce serait entretenir des discordes perpétuelles qu'au contraire nous devons souhaiter de voircesser. L'intervention serait pire que la conquete pour l'Amerique, car elle raviverait, comme l'a de reste prouvé notre blocus, des ambitions qui s'éteignent: et ce serait toujours á recommencer l'intervention, la guerre intérieure étant constamment imminente dans ces contrées où l'on aime mieux se quereller que de travailler. Ainsi adopter par l'intervention une cause politique dans ces pays, ce serait faire dépendre nécessairement les intérets de notre commerce des fluctuations inévitables des partis.

“C'est pour ces raisons que nous avons fait jusqu'ici tous nos efforts pour dégager l'avenir de nos relations commerciales dan ces parages de toute influence politique, de toute sympathie momentanée. C'est pour cela que nous avons tant de fois protesté contre la conduite aveugle et compromettante d'un certain nombre de nos nationaux.

“Notre industrie notre commerce ne sont-ils intéressés dans l'Amérique, comme l'a donné assez á entendre M. Thiers, qu'á la liberté et á la prospérité de Montevideo? N'y a-t-il donc dans la Plata que les trois mille Français qui ont pris les armes en faveur de cette ville? Et faudra-t-il abandonner les trente mille qui veulent travailler, pour les trois mille qui préférent se battre?

“Nos nationaux se trouvent principalement aujourd'hui á Montevideo, mais y seront-ils demain? Il y a dix ans á peine, et sous l'administration meme de Rosas, ils étaient á Buenos Ayres, et ils y sont retournés en grande partie depuis le siége de Montevideo; leur déplacement de l'une a l'autre rive de la Plata dépend surtout d'une circonstance. C'est la prospérité inouie dont Montevideo a joui durant et depuis notre blocus, qui seule les a amenés et retenus dans cette ville.

“Faudrait-il donc sacrifier l'avenir si beau qui nous attend dans toute cette magnifique Amérique du Sud, dont nous n'avons encore exploré que l'abord, pour nous réserver uniquement dans le présent un point de relache, le seul que nous pourrions désormais pratiquer sans désavantage?

“Non! ce n'est ni une guerre, ni une alliance qu'il faut á la France dans ces pays lointains, c'est la neutralité qui rendra nos relations indépendantes d'une victoire ou d'une défaite de parti. Est-ce parce qu'ils ont voulu maintenir cette neutralité indispensable qu'il faudra rappeler nos agens? Est-ce pour compromettre á tout jamais nos nationaux paisibles qu'il faudra opérer une intervention qui ne pourrait protéger que dans un moment donné ceux memes qui ont pris les armes, puisque le danger qu'ils veulent repousser ainsi par les armes, renaitra it plus grand demain, á mesure que l'intervention s'éloignerait d'eux?

“M. Thiers a blamé M. Pichon d'avoir demandé ses passeports: devait-il attendre qu'on les lui offrit, comme au consul portugais, M. Leitte, et pour le meme motif?

“Voici en effet ce que nous lisons dans un journal de Montevideo: “Le consul Leitte va étre chassé d'ici; on dit qu'entre autres motifs, il y a celui d'etre l'auteur de la réunion des chefs de stations et des consuls, *d'accord avec le consul français, M. Pichon:* et l'on ne se trompe pas en cela.”

“Cela était assez significatif pour M. Pichon; les raisons qui ont fait expulser M. Leitte par le gouvernement oriental, peuvent donner une idée assez probable des vexations qu'on a du faire éprouver á M. Pichon, coupable au meme chef que le consul portugais aux yeux des autorités de Montevideo—(De la *Presse* de Paris du 31 Mai—*Suite.*

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

INTRODUCCION DE GANADO.

Agosto 5.

De la Ensenada ha conducido don José M. Vazquez 186 cabezas, cabezas, compradas por don José Vazquez, 78 á don Justo Silva, 102 á don Julian Marquez, 1 á don José Maria Frias, 1 á don José Garcia, 1 á don Miguel Mercado, 3 á doña Asencia Paez. Para abasto.

De la *Magdalena* ha conducido don Guillermo Llanos 103 cabezas, compradas por don Fortunato Benavente; 91 á don Florencio Romero, 6 á don Leandro Gomez, 1 á don Juan Romero, 3 á doña Ursula Romero, 1 á don Felix Villegas, 1 á doña Victoria Fernandez. Para abasto.

De la *Magdalena* ha conducido don Juan Felipe Gutierrez 150 cabezas, compradas por don Bernardino Soto; 125 á doña Catalina *Machao*, 10 á don Cosme *Montesdeoca*, 4 á don Francisco *Machao*, 4 á don Teodoro Besares, 7 á don José Pastor. Para abasto.

De las Flores ha conducido don Luis *Maidana* 538 cabezas, compradas por don José Herrera; á don Ramon O. Basualdo. Para saladero.

De Chapaleofú ha conducido don Roman Fernandez 476 cabezas, compradas por don José B. Haedo; 471 del mismo Haedo, 5 á don José Arroyo. Para saladero.

6.

De la Ensenada ha conducido don Juan N. Benavente 135 cabezas, compradas por don Juan Carlos Benavente; 107 á don Joaquin *Martinez* Haedo, 20 á don Lorenzo *Marquez*, 2 á don Genaro *Martinez*, 3 á doña Faustina *Montesdeoca*, 3 á doña Laureana Peñalva. Para abasto.

De Chapaleofú ha conducido don Alberto *Marquez* 270 cabezas, compradas por don *Marcelino* Barragan; 73 á don Domingo Gomez, 14 á don *Mariano* Benites, 14 á don Francisco de la Canal, 2 á don Valentin Rios, 5 á don Nicolas Nievas, 1 á doña Petrona Barbosa, 1 á don Crispin Avila, 7 á don Francisco Cañas, 90 á don David Richarson, 1 á don Cosme Pullol, 2 á don Fermin Ferreira, 1 á don José Antonio Castaño, á 7 don Alejandro Mackinley, 3 á don Pio Acosta, 1 á don Hipólito Urraco, 20 á don Francisco Gaitan, 17 á don Fernando Barrientos, 11 á don Rafael Baigorria. Para abasto.

De Ranchos ha conducido don Martin Gomez, 172 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 68 á don Domingo Génova, 5 á don Blas Arista 1 á doña Dominga Arista, 2 á D. Domingo Arista, 2 á don Gregorio Gonzalez, 5 á doña Isabel Fernandez, 5 á don Manuel *Martinez*, 79 á doña Josefa Génova. Para saladero.

7.

De la Ensenada ha conducido don Ceferino Sosa 100 cabezas, compradas por don Hilario Flores; 4 á doña Josefa *Montesdeoca*, 2 á doña Laureana Peñalva, 94 á don Teodoro Piñero. Para abasto.

De Chascomus ha conducido don *Marcelino Martinez* 168 cabezas, compradas por don *Manuel* Benavente: 105 á don Elias Girao, 45 a don *Mariano* Taqueño, 18 á don Pedro Canales. Para abasto.

De San Vicente ha conducido don Santiago Pereira 48 cabezas, compradas por don José Vilches; 14 á don Carlos *Martinez*, 34 á don Francisco Casares. Para abasto.

De Chascomus ha conducido don Berísimo *Marquez* 126 cabezas, compradas por don Bernardino Soto; á don Juan Francisco Echague. Para abasto.

De la Ensenada ha conducido don Estevan Prado 271 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 235 del conductor, 20 á don Eusebio Gomez, 5 á don Pedro Gomez, 1 á don Estevan Alonso, 5 á don Victor Zepeda, 1 á doña Inocencia Zepeda, 4 á doña Tomasa Gomez. Para saladero.

De Ranchos ha conducido don Agustin Espinosa 740 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 282 á don Teodoro Serantes, 458 á don Juan Planes, 2 á don Alejos Zabala, 4 á don Pedro Arroyo, 2 á don Juan Antonio Urbiana. Para saladero.

De Chapaleofú ha conducido don Justo Santillan 424 cabezas, compradas por don Candido Pizarro; 352 á doña Francisca Girao, 5 á don Apolinario *Millano*, 3 á don *Manuel Moreno*, 4 á don *Manuel* Godoy, 62 á don Hipólito Urraco. Para saladero.

De San Vicente ha conducido don Zoilo Rojas 150 cabezas, compradas por don *Marcelino* Carranza; 100 á don Diego Seredan, 18 á don Luis Barragan, 32 á don Cornelio Pedernera. Para saladero.

Editor responsable—*Santiago Kiernan*

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Despacho de Aduana.

á D. George Rick.

1 cajon papel de cartas, 10 cajones agua de colonia.

á D. Jorge Dowsse

1 cajon reglas, 1 idem papel secante y libritos, 2 cajones medias medias crudas, 1 idem medias chicas de algodon para niños, 1 idem idem blancas, 1 idem carteras, 2 idem sombreros blancos con sus guarniciones, 2 idem juguetes.

á Parlane, Macalister y Ca. Federacion 62.

5 cajones muselinas pintadas, 2 idem pañuelos pintados, 4 id. idem de rebozo, 121 tercios yerba, 31 petacones tabaco.

á D. Antonio Marina.

1 cajon sederias y terciopelo, 46 cajones piedras marmol, 10 piedras para atahonas, 11 ejes de fierro, 46 cajas piedras marmol.

á Anderson, Weller y Ca. 12 Univer.

6 fardos bayetas, 4 fardos paños, 4 idem paños de colores, 3 idem bayetas, 4 idem paño surtido, 2 idem casimir, 1 fardo género para jergas.

á Barber y Orr, 13 Perú.

1 cajon medias de hombre y de muger, 2 idem idem de muger, 1 id. guantes de seda, 8 cajones hilo de ovillo, 1 id. cintas para sobrecincha, 1 cajon hilo para zapatero, 6 cajones medias de colores para muger, 1 id. peynes de marfil.

á D. Santiago Queirole.

1 fardo piolas é hilo de acarreto, 1 cajon pañuelos de encage, esclavinas, mantillas y chales, 1 id. mantillas medios pañuelos y cuellos, 1 cajon terciopelo, 1 id. chales, cuellos y libras de seda, 3 baules botines y botas.

á D. Juan S. Montero.

253 tercios y 13 medios id. yerba, 233 tercios yerba.

á D. José P. Carneyro.

102 barricas azucar.

Pietranera, Piagio y Ca.

4 cajones agua de azahar, 1 barrica escoplos y barrenas.

á D. Jacobo Parravicini.

46 cajones licores.

á Mohr, Ludovice y Ca., 53 Balcarce.

1 cajon encages,

á Rennie, Macfarlane y Ca.

6 cajones pañuelos borra de seda, 2 id. zarazas, 6 fardos bayetas dos frisas, 2 id. pañuelos borra de seda, 4 id. arpilleras, 8 cajones tela de poncho, 2 id. mantas, 2 id. jergas, 2 id. ligas de lana, 8 id. tela para poncho, 2 id. género para gergas, 1 id. cintas para coches, 3 id. pañuelos borra de seda.

á Carlos Tayleur y Ca., 47 Maipú.

1 cajon randas, puntillas y encages.

á Gifford y Hermanos, Restaura

2 cajones zarazas.

á Nash, Wilson y Ca. 33 Reconquista

1 cajon género para cinchas, 4 cajones hilo de carretel.

á D. Diego Thompson, Paz 22.

40 cajones zarazas, 2 fardos damascos.

á D. Eduardo Freyer.

100 bolsas café.

á Tomas Gowland y Ca. Reconqt. 107

17 cajones zarazas.

á Dickson y Ca., 20 Reconquista.

3 fardos tela para poncho con fleco, 16 fardos bramantes, 11 id. lienzos, 2 cajones zarazas, 1 id. medias de algodon.

á D. Juan B. Soriano, 57 Belgrano.

57 rollos tabaco, 125 y media barricas azucar, 12 tercios yerba 3 cajones dulce, 35 bolsas arroz, 39 tercios yerba.

don Narciso Martinez, 53 Belgrano

130 barricas azucar, 220 rollos tabaco, 100 bolsas fariña.

á Jaime Llavallol é hijos, 98 Cangallo.

25 barricas vino, 240 cajones id. 217 barricas azucar, 65 tercios de yerba, 96 tercios yerba paraguaya, 41 tercios yerba.

á Zumaran y Tresserra.

62 tercios y 280 medios id. yerba. 60 bolsas nueces, 94 medios tercios yerba, 25 pipas de caña, 31 tercios y 101 medios id. yerba, 14 pipas azeite, 70 bolsas nueces, 50 cuartas aceite, 20 bolsas de nueces, 48 barricas azucar.

á Corti y Francischelly.

7 cajones vidrios, 4 bocois tisa.

á Guerden Mac Canne.

60 braceros de fierro, 2 bocois pavas.

á Sprungle y Eberard

1 cajon pinceles surtidos, aros para ojalateros, chupones de vidrio, molinos de café, 1 id. varillas doradas, terciopelo negro, género para chaleco, raso labrado, corbatas, pañuelitos para niños, idem bordados para las manos, raso floreado, gró floreado, pañuelos de raso, corbatas de raso, cintas y guarniciones de cintas, tisú labrado, seda para bordar, ropa para levantarse, corsés, botones, botas, zapatos, medias-medias, marroquines y varios otros artículos, 1 id. pañuelos merinos, idem de cchemir, pañuelos bordados en terciopelo, merino bordado, crespó de de la China y mantillas de tul negro, 5 cajones muebles.

á Willate.

36 cajones vino de varias clases.

á Risso Rosa.

88 cajones jabon, 20 id. marrasquino, 25 barricas 14 cajas y un bocoy azucar refinada, 110 damajuanas vacíds, 1,211 cestos de mimbres, 118 tinetas.

3 cajones y 2 bocois azucar, 320 canastos mimbres, 4 cajones cerveza.

á Zimmermann, Frazier y Ca., 69 Reconquista.

386 cuñetes galletita, 370 tablas.

al Sr. Nobrega.

162 barricas azucar.

á J. B. Prelig, 87 Perú

75 barricas vino de Burdeos.

á Francisco A. Pereyra.

510 sobornales yerba.

á Daniel Gowland y Ca., Plaza de la Victoria.

31 canastos loza.

á. J. G Martinez.

80 barricas azucar, 19 bolsas fariña, 3 rollos tabaco, 34 pipas de caña, 233 barricas azucar, 250 rollos tabaco, 90 bolsas fariña, 50 id. café, 2 pipas caña.

á D. Antonio Sampallo.

100 rollos tabaco.

á D. Carlos Huergo.

120 medios tercios yerba.

á D. Francisco Peña.

52 sobornales yerba.

Marítima.

¡ENTRADAS.

Barca inglesa "Juan Bautista," de 224 toneladas, capitan Luis H., procedente de Glasgow en Escocia el 1 de Junio, y de Montevideo el 10 del corriente, consignada á Anderson Weller, y Ca., con 622 cajones mercancias, 115 fardos, 522 cascos idem, 60 cuñetes idem, 2,076 barras de fierro, 100 atados idem, 176 idem planchas de idem.

Bergantin goleta nacional "Bella Teresa," del Buseo.

Paquete "Fama," de Montevideo, con pasageros.

SALIDAS.

Bergantin goleta americano "Colombia," para Patagones, por Daniel Gowland y Ca., con 24 bolsas harina. 12 idem pasas de higo 6 cajones pasas, dos bolsas orejones.

Bergantin goleta nacional "Fany," para Patagones.

Barca francesa "Banare," para Marsella

Bergantin de guerra de S.M.B., "Philomel," para Montevideo.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

AVISOS NUEVOS.

AMA DE LECHE.

SE necesita una, que pueda presentar buenos informes de su conducta, sin los cuales es escusado ofrecerse. Ocurráse á la quinta conocida de Nadal, del Socorro una cuadra para las cinco esquinas sobre mano izquierda.

a14 tfs.

ATENCION.

AL desembarcarse de bordo del Bergantin Brasilero "Independiente," ochenta bolsas de café, con la marca á continuacion descripta, ocho bolsas de esas han desaparecido el dia 15 del mes pasado: por lo tanto se ruega á quien de ellas sepa, ó las descubra, lo noticie en la calle de Maypù núm. 52, que serà bien gratificado.

Marca de las bolsas: una M. R. juntas, y una raya atravesada. a14 3p.

Aviso muy interesante.

SE vende, en un precio acomodado, unas suertes de chacras, situadas en las Lomas de Zamora, compuesta cada una de cuatrocientas varas de frente con seiscientas de fondo. Para tratar por alguna de ellas ó el todo pueden dirigirse á la calle de Representantes núm. 281.

En la misma casa se vende una volanta de cuatro ruedas, de buena construccion, y tambien se necesitan uno ó dos caballos para volanta. a14 6p.

Ama de Leche.

UNA jóven sana y robusta, se desea conchavar de ama de leche. Ocúrrase á la calle de Representantes núm. 240. a14 2p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

25 pesos de gratificacion.

EN la noche del Sabado 10 del corriente se ha perdido por la calle del Perú, un prendedor de amatista cincelado al contorno. Quien lo hubiere encontrado se servirà entregarlo en la imprenta y recibirá la gratificacion que se indica.

a14 3*

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

REPARTIDOR.

SE necesita uno para repartir la Gaceta. a14

¡Viva la Confederacion Argentina!

HAN sido robados un cucharon, dos cucharas de sopa y una de café, todas de plata, con las iniciales L. S., y una cuchara con M. S. El que sepa dar razon de ellas puede avisar en la Botica frente á Santo Domingo, que será gratificado. a14 6p.

Cocinera.

SE necesita una en la calle de Cuyo Núm. 17. a14 3p

Papel rayado.

AMBOS para escribir y para cuentas, como igualmente papel de oficio ingles blanco; se encuentra en la Librería Num. 54. calle de la Universidad, frente al Cólegio. a8

AVISO.

EN la calle de las Piedras, seis cuadras de San Juan para el Alto, una casa sin número se venden dos bancos, uno de carpintero y los otros de escribir y sirven para otro destino. a14 3p

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso.

LA persona que quisiere dar sobre hipoteca de una finca que no tiene ningun gravamen, la cantidad de ocho á diez mil pesos, moneda corriente, puede ocurrir á la calle de los Estados-Unidos Núm. 300 que allí encontrará con quien tratar. a14 6p

¡Viva la Federacion!

SE vende un terreno sito en la calle de Chile frente al No. 79 compuesta de 14 varas de frente al norte y 39 de fondo: tiene la pared del frente en cal doble como para cargar y en el fondo una casita y cocina: dista de Sto. Domingo tres cuadras para el alto y media para el campo: para tratar ocurran á la calle de la Reconquista núm. 239. a14 3p

Aviso interesante.

Tintoreria y Sastreria calle de Potosi núm. 117.

LAS personas que tienen algunos efectos en dicha Tintoreria estàn prevenidas de sacarlas cuanto antes, pues pasado el dia 28 del presente mes, no recibirá ningun reclamo, el dueño teniendo que ausentarse del pais.

Allí mismo se vende el mostrador y armazon, y algunos utensilios pertenecientes á dicho establecimiento.

Se previene que la tienda està para alquilar para una ú otra cosa, y tambien para una corta familia; ocùrrase á dicha Tintoreria.

a14 6p.

WANTS a Situation in a Store, a young man bred to that business and understands it well — he can give good references as to character, &c.

Please to apply to the office of this paper.

a14 3p.

Baratillo.

EN la mercería calle del Perú ó Florida No. 84, se encuentran; cortes de paño azul de superior calidad y de 1 y tercia vara, sea para pantalon ó chaqueta á **35** pesos el corte; guantes de algodon para hombres y muy buenos al precio muy barato de 2 pesos el par, cordones de color de lana y de seda á precios muy baratos. a14 6c

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso.

EN la calle del Paraguay No. 316 hay en venta 1 romana con pilon, 1 prensa de velería, 1 rueda de idem, 2 tachos uno de cobre y el otro de fierro, capacidad de 20 á 25 arrobas, 2 bancos moldes de plomo: el que se interese puede ocurrir á dicha casa à cualquier hora; advirtiendo que todo se dará á precios los mas equitativos; en la misma casa se alquilan dos hermosas habitaciones con ventana de reja á la calle.

a14 3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

AVISO.

A los Sres. Suscriptores á los usos y costumbres de Buenos Aires y sus principales Vistas.

EL Director del Establecimiento de la Litografía de las Artes, hace presente à los SS. Sbscriptores, que por querer redactar bajo otra forma mejor el cuaderno del que semanalmente reciben una lámina suspende por ahora la entrega, para verificarla en cuatro láminas que forman un cuaderno, que se entregará á la mayor brevedad posible.

a14 tfs

Para el Carril.

PASAGEROS SOLAMENTE.

SALDRA del 1. ° al 10 del mes entrante la Barca española "UNION COMPOSTELANA," Capitan Ferreiros, buque superior, forrado y clavado en cobre. Los Sres. que gusten tomar pasage serán perfectamente bien tratados, y pueden ocurrir para el ajuste á sus consignatarios,

1me *Jaime Llavallol é hijos.*

¡Viva la Confederacion Argentina

Aviso interesante.

SE alquila un almacen muy cómodo frente al Teatro de la Victoria perteneciente á la casa núm. 111, por mes ó por contrata; el que se interese, puede ocurrir á la Confiteria inmediata que allí darán razon de su dueña.

a14—3p.

AVISO.

LOS abajo firmados habiendo determinado ausentarse para Francia, previenen al Comercio haber dejado encargado al Sr. D. Juan Bautista Prelig, para la liquidacion de su sociedad, y de apoderado para todo lo que puede ocurrir. Lo que avisan á los interesados para que se sirvan entenderse con el dicho Sr.

Blanc y Constantin.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Plana Mayor del Ejército.

SERAN satisfechos los haberes de dicha, correspondientes al mes de Julio, el Lunes 12 del que rige; los interesados ocurrirán á la calle del Buen Orden No. 140. Agosto 10 de 1844.

Roxo.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso Interesante.

SE vende una casa en la calle de los Estados Unidos tras de la Concepcion en terreno de 8 y media varas de frente y 70 de fondo, con 6 piezas habitables, corredores, tres patios, pozo de balde y demas oficinas necesarias, en un precio muy cómodo por el buen estado en que se encuentra. Para tratar ocúrrase á la calle de Méjico No. 323. En la misma casa se dará razon de una esquina pulpería que se vende, situada en el hueco de los Sauces con corto principal.

a14 6*

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

Para modistas.

HAY un surtido de plumas negras de 9, 12 y 15 pulgadas de largo recien llegadas de Europa, en la Sombrereria de Manuel Flores, calle de la Victoria núm. 39 y medio de la esquina de Cabildo una y media cuadra para el Campo la segunda sombrerería.

a14—3p.

S. BATTHY.

PREVIENE al respetable público que se ha establecido en la calle de la Piedad núm. 57 donde plancha con calandra; teniendo mucha práctica en este negocio, espera que los Sres. que se dignen ocuparlo quedarán satisfechos. a14—3p.

¡Viva la Confederacion Argentina¡

¡Mueran los salvages unitarios!

DE órden del Sr. Juez de primera Instancia en lo Cívil Dr. D. Manuel Mansilla, se hace saber à doña María Molina, ó á quie la represente, que en persona, ó por apoderado debe presentarse en el Juzgado dentro de quince dias contados desde la fecha de esta publicacion, bajo del apercibimiento que de no hacerlo, se procederá en su rebeldía, á fallar la demanda que contra ella, ha deducido Da. Angela Rojas de Arditi, por cobro de cantidad de pesos procedentes de la venta de unos terrenos en el Partido de Quilmes. Buenos Aires, Agosto 16 de 1844. AGRELO. 3p

ABSCONDED.

THE following apprentices belonging to the British barque James Gibson, Capt James Stewart, viz:

Robert Painter, James Jago, and Wm. Maguin. All persons are hereby cautioned against harbouring and trusting them; and a reward of 300 dollars will be given for such information as may lead to their apprehension, on application at Mr. Fleming's Grocery and Ship chandlery, No. 11, Calle de Cangallo. a14 1p.

Ceux des amis de feu E. J. Etchégaray qui n'auront pas reçu de billet d'invitation sont priés de vouloir bien assister au servise funèbre qui aura lieu á la Cathédrale, mercredi prochain, 21 Comant dix heures précises du matin.

SE HA PERDIDO

Un niño de 3 à 4 años llamado Belisario, el Jueves 15 del presente: se sabe que unas Señoras lo hallaron, por San Miguel y se les suplica lo entreguen en casa de sus padres que viven en la calle de la Piedad núm. 116. a14 2p

S. BATTLEY

Informs the public that he has established his Mangle at No. 57, Calle Piedad, and solicits a portion of its patronage.

a14 3p

To be Let

A furnished Bed-room and Sala at No. 145, Calle Parque. A small family could be accommodated with board if required.

a14

Aviso al Comercio.

EL Síndico del Concurso de Francisco Debaise, que subscribe, hace saber al público en general, que estando autorizado por el Tribunal Consular, para vender los ùtiles de una velería y jabonería perteneciente al dicho concurso, tasados en la cantidad de 32,125 pesos moneda corriente, recibirá las propuestas de los que pueden interesarse en su compra hasta el dia 21 del corriente, desde las 2 y media hasta las 5 y media de la tarde, en la misma fábrica sita calle de San Juan No. 79, conocida generalmente por de Arenilla.

Bs. As., Agosto 14 de 1844.

J. L. Montillot.

a14 6p.

Ojo al aviso.

EN la calle de Chacabuco número 123, se vende á precios muy baratos, por redondear el negocio, varios muebles como son lavatorios, mesitas de luz con cajoncitos, marquesas de caoba y cedro de varias hechuras, una hay con cajones; mesas de arrimo, 1 cunita, sillas de caoba, mesas redondas &c; unas puertas de pino con su marco correspondiente, unas ventanas de cedro con id. id., unas cujitas completas; tambien se vende un hermoso torno grande con banco, rueda grande, erramientas &c., 1 escopeta fulminante de dos tiros, superior calidad, un escritorio de caoba à cilindro y piedra mármol, y una infinidad de otros muebles que se pueden ver en la misma casa: allí mismo se vende un hermoso piano perpendicular con asiento, cuerdas de repuesto, candeleros &c. a16 5p

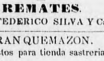
¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Interesante á muchos

EN la tienda sombrerería de Manuel Flores, calle de la Victoria No. 39½, de la esquina de Cabildo una y media cuadra para el campo, la segunda sombrerería, hay en venta los artículos siguientes por mayor y menor.

Para los que fabrican gorras para militares, carrilleras, viseras de varias clases, galones, id. trensillas de oro y plata de las tres clases, borlas finas, entre-finas y falsas muy hermosas, y otras de diferentes tamaños y echuras, para las bordadoras, hilo de oro fino, id. entre-fino y falso de varios gruesos. En la misma casa se trabajan gorras de la clase que pidan: el todo á precios muy bajos.

a16 3p



¡Viva la Federacion!

REMATES.

POR FEDERICO SILVA Y Ca.

GRAN QUEMAZON.

De efectos para tienda sastreria y roperias—

El Miércoles 21 del corriente à las 10 y media en punto de la mañana, y el Jueves 22 puramente de artículos de mercería, en la casa calle del Perú núm. 49; indispensablemente se han de vender, al mejor precio un surtido de sederías, gasas, paños, merinos, y casimires.

Chales de seda, raso y gacilla lisos y floreados, id. de media chapa, pañuelos, id. para el cuello, id. de gacilla grandes y regulares, id. floreados, id. á cuadros, pañuelos de reboso arrasados, de medio tiempo y verano, id. de merino ricos con cuadros de raso, id. raso y gros, id. raso de lana, varios gèneros para vestidos, raso negro, zarazas finas, gèneros para chalecos, id. para pantalones, cantones, paños y casimires muy finos y regulares, cordon de color, pelo de cabra, corbatas &a. y porcion de otros géneros que se manifestarán en el acto del remate.

Al mismo tiempo.

Un elegante surtido de paños, merinos y ropa hecha de medida como son pantalones de casimir frances negros y de colores muy finos y perfectamente bien trabajados á la moda, chalecos de cachimir, raso y seda id., botones muy finos cincelados para fraques.

Artículos de mercería.

Para el Jueves 22 del presente.

Rica perfumería nueva interesante, peines, peinetas y peinesitos, guantes de seda, id. de cabretilla blancos de medio brazo, cintas de raso negras, listones punzoes anchos y surtidos, bancejitas de la India para pan, bastones, aceiteras muy finas y de mucho gusto, paraguas finos muy superiores, un famoso surtido de lapiceras, corta-plumas de acero, tigeras, navajas de barba en cartones, id. en estuches, dalias, boas y tantos otros que se omiten por su extension.

De muebles y de una casa.

POR IBARRA Y MACOME.

calle del Temple No. 50 frente á la sacristia de las mojas catalinas el Jueves 22 á las 11 en punto.

Se han de vender precisamente al mejor precio, la citada casa y todos los muebles que ella contiene y son los siguientes.

1 piano de buenas voces y su correspondiente banco, 1 mesa redonda de caoba, 1 sofá, 1 par mesas de arrimo de caoba, 1 estera casi nueva, un cochesito chico, 1 par mecheros de platina, 1 conturero de caoba, 2 docenas sillas de esterilla, varios cuadros de la sala, con la batalla del Monte Grande, la de Sancala, Expedicion al desierto &c., 1 Retrato grande de S. E., y muchas otras láminas, 1 guitarra de lo mejor con su caja, 1 relox de sobre mesa, 1 cuja enchapada, 1 cómoda de caoba maciza, 1 lavatorio de id., 1 marquesa de id., 2, mesitas de arrimo regulares, 1 cómoda de jacarandà, 1 silla chica, 1 mesa de comedor.

Algunas piezas de papel pintado, ropa de uso, algunos cortes de id. de paño y demas artículos que se verán al tiempo de la venta.

POR J. G. ARRIOLA.

De muebles.

El Miercoles 21 del corriente à las 11 en punto de la mañana y por tener que ausentarse su dueño se rematarán precisamente á quien mas diere los siguientes—

1 hermosa cuja camera toda enchapada, 1 cómoda con tocador id. id., 1 docena sillas de caoba asiento elástico, 2 roperos de cedro, 2 pares mesas de arrimo, otra cuja mediana, 1 id. chica, 2 pares mesas de arrimo, un sofá de caoba nuevo, flamante, asiento de crin, 1 docena sillas de esterilla, 3 id. id. de madera norte-americanas, 1 cuja camera de fierro, aceiteras y teteras de platina fina con sobrepuestos de plata, cafeteras, candeleros de varias clases, relojes de sobremesa, alfombras de paño en cortes, idem de jergon sin verde ni celeste, espejos de varias clases, bandejas, relojes de bolsillo de oro y plata, cadenas de idem idem y otra infinidad de artículos que se manifestaran al tiempo de la venta.

POR EL MISMO.

En la tienda calle de la Victoria No. 162.

De un surtido general de efectos en lotes mayores y menores aparentes para esta plaza y la del Paraguay. El Viernes 23 del corriente á las 11 en punto de la mañana y á plazos cómodos que se estipularán al tiempo de la venta, se rematará sin reserva todo el contenido de la expresada tienda, cuyo pormenor se dará en el número siguiente.

POR EL MISMO.

Reconquista 14.

DE COMESTIBLES.

El Jueves 22 del corriente á las 11 de la mañana, se rematarán indispensablemente á la mejor postura por disposicion del Tribunal de Comercio y á dinero de contado, lo siguiente:

116 cajoncitos de orejones con caroso y descarosado,

En seguida y por chancelacion de factura, se rematará una partida de quesos de Tafí, recien llegados,

Un resto de sobornales de yerba paraguaya, parnaguá y misionera,

50 millares cigarros habanos de todas clases,

Algunos licores en cajoncitos,

Galletitas en cuñetes.

Y otros varios artículos relativos

Se vende.

ó

SE ALQUILA.

UN piano de arrogantes voces y primorosa vista, para tratar ocùrrasé á la calle del Perú núm. 49.

a14—tfs.

PARA HOMBRES SOLOS

SE alquilan unas hermosas viviendas empapeladas y amuebladas. Para tratar ocúrrase al núm. 156 calle de Maipú.

a8 3p.

Casa en venta.

UNA pequeña á dos cuadras y media de la Plaza de la Victoria, calle de este nombre, con dos piezas de frente una alta y otra baja; la casa es propia para negocio. Ocúrrase al núm. 69 calle de la Victoria.

a8 2p.

SE VENDE

SE vende un apero para montar á caballo, completo y lujosamente adornado, con decoraciones de plata; el que se interese por él, ocurra al número 24 calle del 25 de Mayo. a8 5p.

AVISO.

HARINA superior de Centeno, chuño, arroz de la Carolina muy bueno, yerba paraguaya y misionera, cigarros habanos superiores y regulares y chocolate, hay en venta en la casa de remate de Ibarra y Macome, calle de la Reconquista núm. 5.

a8 1s.

Al Público,

Principalmente á los Señores Hacendados.

PENDIENTE como está ante la superior Alzada de Provincia, el recurso de apelacion que han interpuesto los herederos de D. Juan Silverio Celis, por haber perdido estos el pleito en Primera Instancia, que han seguido sobre el derecho á unas tierras en el partido de la Magdalena, con los herederos de D. Juan Baz de Alpoin, dueños exclusivos de ellas, han sabido estos que á pesar del aviso que en años pasados se publicó por la Gaceta para impedir todo engaño y enagenacion por parte de dichos Celis, han procedido estos á recibir dinero por algunos contratos anteriores á la misma sentencia que les ha desconocido sus derechos á tales tierras; y como esto puede traer grandes inconvenientes á todos aquellos que con buena fé incurran en contratos tan nulos, se previene nuevamente al público que los Celis no pueden absolutamente proceder de modo alguno sobre dichas tierras y mucho ménos hoy que se hallan con una sentencia definitiva condenatoria sobre sus pretendidos derechos.

Aviso judicial.

EN las tardes de los dias 19, 20 y 21 del corriente, bajo las Galerias de la Casa de Justicia por disposicion del Sr. Juez de Primera Instancia en lo Civil Dr D. Manuel Mansilla, se han de hacer almonedas y remate en la última de una casa de la propiedad de la finada Da. Francisca Javalera, sita en la calle del Perú (antes Florida) Núm. 176, edificada en terreno de 9 y ¼ varas de frente al Este y 61½ de fondo al Oeste, tasada en 41,912 pesos 6 reales moneda corriente; previniéndose que hay oferta hecha por las tres cuartas partes de su valor. Las personas que gusten imponerse del pormenor de su tasacion pueden ocurrir á la oficina de hipotecas á donde se le pondrán de manifiesto—Buenos Aires, Agosto 7 de 1844.

Izarrualde.

a7 tfc.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

Lira Española.

LA 4.ª entrega de esta coleccion se ha publicado el 1.º de Agosto, con la que se cierra el primer tomo, y contiene las siguientes producciones:

A la Luna, por José Zorrilla; á Roma, por el mismo; la noche y la inspiracion, por el mismo; al Sol, por José Esproceda; Aureola Literaria, por el mismo; Himno á la Divinidad, por Juan Arolas; el Cristiano en Oriente, por Jacinto S. Quiroga; una Hermosa, por el mismo; el Progreso, por J. Llausás; el Haren, por Salvador B. de Castro.

En este cuaderno se acompaña el retrato de D. José Zorrilla.

Se encuentra de venta en la imprenta de Arzac, Cangallo No. 58, y en la Libreria del Sr. Steadman frente al Colegio.

Precio 12 pesos.

Allí mismo se hallan los cuatro cuadernos del primer tomo; precio 40 ps. a7 8c.

S. Saliugre,

JOYERO GRABADOR.

YA conocido bastante tiempo por muchas personas de esta ciudad, habiendo estádo establecido en Montevideo algunos años, tiene el honor de ofrecer sus servicios á las personas que gusten honrarlo con su confianza, que serán servidos con la mayor exactitud y esmero.

Recien venido de Francia; tiene un surtido completo de alhajas de lo mejor. Calle de la Victoria núm. 9 y medio al lado de la tienda del Sr. Villanueva y de la confiteria del Sr. Manguillet.

a7—8p.

AVISO.

EN la calle de la Paz núm. 224, se vende un piano ingles de buenas voces y á un precio acomodado.

a7 3p.

☞Aviso.

SE vende un surtido de maderas finas y de la clase muy superior, en el establecimiento de Diego Fulton núm. 157 calle de la Reconquista, frente á la Iglesia de Santo Domingo, que son como siguen, y á precios muy acomodados por mayor—A saber:

Caoba en tablas sólidas desde media pulgada hasta 8 pies de grueso, id. en chapas muy finas y superiores, madera de razo fino en chapas, jacarandá en chapas, tirantes de Birche para postes de cujas muy buenos. Tambien una porcion de paños de cerda de diferentes anchos. a7 tfc.

Se vende

EL Bergantin goleta nocional "Isabel," de cien tonoladas, forrado y clavado en cobre y de poco calado, propio para el tráfico de los rios. Para tratar ocúrrase calle de la Universidad No. 27. a7 4c.

¡VIVA LA FEDERACION!

¡Ojo al aviso!

SE vende un carro en muy buen estado con una yunta de caballos y las monturas correspondientes, se dará en un precio muy acomodado: para tratar y verlo, ocurran á la calle de la Esmeralda número 156. a7—3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

DE órden de la Colecturía General, se cita, llama y emplaza á D. José Causi, para que dentro del término de cuatro dias, se persone ante ella para hacerle saber providencia recaida en el sumario formado con motivo de la apreension hecha por el Resguardo á D. Antonio Nicola, de veinte y cinco pesos dos reales.

a5 6*

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

LAS Viudas del Ministerio de Hacienda y Monte Pio Militar, podrán ocurrir á recibir el mes de Julio del presente año.

Ramiro.

Aviso

A los Estancieros &a.

EN la Barraca núm. 400 calle de la Piedad, se venden postes y estacones de ñandubay, propios para corrales; tambien unos orcones y postes de calle de la misma madera, á precios equitativos y al gusto de los compradores—Allí mismo se podrá tratar por cantidades á entregar en cualesquiera puerto de la costa. a7—10p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios !

OJO
AL
VERDADERO BARATILLO

EN la zapatería calle de Cangallo, de la Plaza Nueva media cuadra para el rio, y para señal hay colgada una bota amarilla—

Botas bien hechas	55	ps.
Idem á la francesa, bien trabajadas	100	"
Idem de corcho	120	"
Medias botas de becerro frances	45	"
Idem id. mejores	50	"
Idem idem cerradas y de caña alta que parecen botas enteras	60	"
Zapatos para Señoras de becerro y de marroquin frances de dos zuelas bien trabajados	25	"
Idem con taco	17	"
Idem de charol	16	"
Idem de prunela con vigotera	18	"
Idem de colores de marroquin frances	10	"
Idem de marroquin frances	10	"
Idem de idem del pais	8	"

Y un gran surtido de calzado para niños y niñas á un precio muy equitativo: advirtiendo á las Señoras y Señores de buen gusto, se está preparando un surtido de calzado á la última moda: se tomarán medidas al gusto de los marchantes. a7—6p

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!
Aviso nuevo interesante.

SE venden unos cuartos, en la calle de la Esmeralda, bajo los números 212 y 214, un hueco en la calle de Corrientes, al lado del número 29, y una barraca en la calle de la Victoria, en el mismo Hueco de los Olivos; las personas que se interesen en cualquiera de estas fincas, pueden ocurrir al encargado de su venta, en la calle de la Paz núm 43, que dejando un aviso se buscará la persona interesada.

a7 3p.

Aviso interesante.

SE necesitan dos maestros jaboneros que quieran ir para afuera; se les hará buen convenio; ocurran á la calle del Perú núm. 49. a7 tfs.

Se vende

UNA casa en la calle de San José, al lado del número 108; el que se interese en ella allí mismo encontrará con quien tratar.

Tambien se vende en la misma casa una suerte de chacra en el partido de Moron, compuesta de doscientas treinta y cinco varas de frente y una legua de fondo, en distancia del pueblito como media legua al Norte. a7—6p.

INTERESANTE.

SE vende un almacen esquina de poco principal, en un buen parage, ó se alquila para cualquier otro negocio comprando el armazon que está en él—Calle de Cuyo núm. 177 darán razon. a7 5p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

POR disposicion del Sr Juez de Primera Instancia en lo Civil Dr. D. Manuel Mansilla, se ha de sacar en almonedas y remates en las galerias de la Casa de Justicia, los dias 12, 13 y 14 del corriente, á las 4 de la tarde, dos casas contiguas, en esta Ciudad, calle de Representantes números 261 y 266; pertenecientes á la Testamentaria de Da. Justa Suarez, tasadas ambas en la cantidad de 9134 pesos moneda corriente—Buenos Aires, Agosto 7 de 1844.

Adolfo Conde—(Escribano Público.)

a7 3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

EL COMISARIO PAGADOR DE POLICÍA—

LOS apoderados de los Jueces de Paz de Campaña pueden ocurrir á percibir los haberes correspondientes al mes de Julio.—Buenos Aires, Agosto 8 de 1844.

Pedro Romero.

¡Papel para envolver!

DE 52 pulgadas de largo y 36 de ancho, se vende en la Librería No. 54 calle de la Universidad frente al Colegio.

La Química

DEMOSTRADA en 26 lecciones, que contienen: la exposicion de las teorias de esta ciencia puestas al alcance de todos, y en cada leccion los ensayos químicos y las aplicaciones á las artes correspondientes, traducida de la nona edicion inglesa por un americano discípulo de Mr. Thenard. Libreria de la Independencia, calle de Representantes No. 60. m26 tfs

Socorro á la humanidad afligida.

UNA señora que van para treinta y dos años que está postrada en una cama sin poderse sentar ni darse vuelta, llagada y constantomente afligida con los dolores que producen su enfermedad; hace veinte y cinco años que enviudó, y hace tiempo que su enfermedad le concluyó con la fortuna que le quedó despues del fallecimiento de su marido; ahora en fuerza de la necesidad se ve en la precision de acudir á las almas piadosas para que la socorran con la limosna que les dicte su caridad y sus circunstancias le permitan que el cielo les pagará esta buena obra Vive en la calle de Venezuela No. 316.

Rapé y polvillo.

De varias clases que se venderá barato para concluir la venta, tabaco cortado de patente para mascar y lo hay tambien para pitar, id. en hoja americano de superior calidad. Los Sres. que se interesen en algunos de estos renglones, ocurran al almacen de drogas núm. 7 calle de la Reconquista.

a30—tfs.

Gran Baratillo.

EN el almacen de la Plaza Nueva núm. 84 frente á los corredores, se encuentran los artículos siguientes; todos de superior calidad y á precios sumamente equitativos.

Azucar blanca, terciada y rubia,
Almendras peladas, mollar y dupar,
Almidon de trigo,
Aguardiente español,
Anis,
Anicete,
Aceite en cuarterolas, botijuelas y cajones,
Aceitunas,
Arroz,
Agí,
Agrio,
Avellanas,
Canela,
Coñac,
Ciruela,
Cocos,
Cidra,
Caña,
Cerveza, blanca y negra,
Esteras,
Fideos,
Ginebra,
Garbansos,
Licores franceses,
Masacote,
Miel,
Nueces,
Papel blanco,
Id. estracilla,
Id. estrasa,
Pasas de uba, de malaga,
Id. de higo, de id.
Pimenton,
Tabaco negro, y paraguayo,
Vino carlon catalan,
Id. dulce de Malaga,
Id. frontiñan,
Id. Burdeos en cascos y cajones
Id. Rodas,
Id. champagne,
Yerba paraguaya,
Id. Parnagua. m22 tfc.

Escobas de Cerda

SURTIDAS y de lo mejor, en ae Librería de la Independencia, callu de Representantes No. 60.

Termómetros.

DE varias clases, se han recibido en la Libreria de la Independencia calle de Representantes No. 60. j10--tfs.

¡Viva la Confederacion Argentina!

Aviso Interesante

EN la Plaza Nueva en la acera de los corredores, No. 109, se ha abierto un establecimiento de Fábrica de Tiradores y Sobrepuestos de campo lisos, bordados y calados, por mayor y menor a precios equitativos. jul. 24 15p.

Aviso.

MEMORIAS sobre los PESOS y MEDIDAS escrita por D. Felipe Senillosa, Ex-Presidente del Departamento Topográfico y anterior mente prefecto de ciencias exactas en la Universidad de Buenos Aires.

Se halla de venta en esta Imprenta calle de Cangallo N.º 75

Látigos

FINOS y muy elegantes para señoras y para hombres; acaba de recibir un buen surtido en la Librería de la Independencia, calle de Representantes No. 60.

PAPEL de música, papel jaspeado, papel de dibujo ò de marquilla, crayones ó lápices de carboncillo número 1, 2 y 3 blancos y colorados, pizarras de piedra con marco, muestras de letra inglesa, tinta de marcar ropa. Libreria de la Independencia calle de Representantes N.º 60.

Prensas para copiar.

SE acaban de recibir dos únicas, una toda de fierro batido y grande; la otra con armazon de caoba mayor todavía, excelentes las dos; en la Librería de la Independencia, calle de Representantes No. 60, y tambien el CORRESPONSAL, máquina lo mas sencillo, fácil de transportar, pues pesa mucho menos de una libra, para copiar cartas y toda clase de escritos del tamaño del papel de oficio y aun mayores.

Sillas de Esterilla.

En el almacen de muebles No. 71 calle de Cangallo al lado de esta Imprenta se venden las mejores sillas de su clase que hay en el pais. En la misma casa pueden los interesados ver tanto los materiales superiores con que están construidas, como de la manera firme de que están fabricadas, para con ello convencerse hasta la evidencia de la realidad de este anuncio.

Sillas de asiento de madera muy superiores, hechas de materiales Norte-Americanas, y con el mayor esmero y solidéz.

Igualmente sillas de esterilla y de asiento de madera Norte-Americanas muy elegantes y bien construidas.

De todas las sillas mencionadas las hay tambien desarmadas para poderlas encajonar para el Interior con toda seguridad de que al llegar á su destino no serán maltratadas con el viage. En la misma casa hay cómodas con tocadores, cujas, roperos á precios muy equitativos. Se hace toda clase de obra de carpintería tanto de muebles como de obra blanca. Se pintan y se doran sillas de esterilla y de asiento de madera. Se pone asientos nuevos de esterilla, &a.

m22—tfs

MR. TENKER, Profesor Dentista de las ciudades de Nueva York, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, ha fijado su residencia en la calle y número arriba indicado, donde sigue ejerciendo su profesion en todos sus ramos, y se toma la confianza de aconsejar á las personas que necesitaren de sus servicios profesionales, que mas bien que de llamarlo para que les asista en sus propias casas, ocurran á su taller, siempre que les sea posible hacerlo, pues en él tiene muchas comodidades que no puede trasladar á otras partes, y con cuyo auxilio puede ejecutar sus operaciones con *mas prontitud, menos dolor y á un precio mucho mas módico*, pues hay mucho tiempo perdido cuando tiene que asistir á las casas particulares. Así se acostumbra en otras partes del mundo.

Una residencia en Sud América de cerca de 4 años, le han puesto en aptitud de estudiar las enfermedades de la dentadura, asi como la de las encías, peculiares á estos climas, *lo que no puede aprenderse sino por medio de una larga experiencia*—Las operaciones del Sr. Tenker se ejecutan con arreglo á la práctica de los Dentistas mas científicos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y causan poco ó ningun dolor—Tiene un gran surtido de dientes minerales de mucha hermosura, siendo una imitacion la mas exacta de los naturales; los coloca sin dolor y de tal modo que no se pueden distinguir de los naturales por el mas crítico observador.

Emploma los dientes y muelas con oro puro, plata ó argamaza mineral que siempre permanece pura en la boca, deteniendo toda descomposicion ulterior, y dura generalmente toda la vida—El bálsamo de los Andes ó agua química para destruir el sarao que se forma sobre las muelas y afirmarlas en su lugar—El agua de las Pampas, destilada de yerbas, posee un poder estimulante sobre las secreciones de la boca, removiendo cuanto es ofensivo en el aliento—El espíritu para el dolor de muelas y los polvos para limpiar y conservar los dientes, son ya demasiado conocidos en esta capital para necesitar recomendacion en este aviso. Todos estos artículos se hallan de venta por mayor y menor con las instrucciones correspondientes para su uso.

Ha reducido sus precios, y puede consultársele todos los dias desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde—Tambien asistirà á las casas de las personas que asi lo prefieran. Extrae muelas á todas horas. j20 tfc.

50 ps. de gratificacion

AL que presente ó dé razon en la calle de Maipú número 16, de un caballo oscuro, cabeza muy renegrida, algo chico; ensillado con silla, que se desapareció de la Plaza Nueva el Viernes 19 del corriente á la oracion.

j20 6p

A la Humanidad

HALLANDOSE un pobre anciano postrado en el lecho del dolor, gimiendo su humanidad con recios dolores y penetrantes tormentos, è inmovil por hallarse tullido: suplica á la piedad de las almas compasivas se dignen socorrerlo con alguna limosna en tan lamentable estado; beneficio que sabrá eternamente recordar mostràndose agradecido. Los que quieran ejercer una obra tan pía é inmortal en la presencia del Supremo Ser, pueden ocurrir á la Plaza de la Victoria bajo los portales de Cavildo, en donde la Caridad lo ha colocado.

Retratos de Daguerreotipo

En la casa alta No. 106 calle de la Victoria.

J. Elliot tiene el honor de informar al respetable público de esta Capital, que ha trasladado su habitacion á la calle y No. arriba indicado, donde seguirá por algun tiempo mas sacando retratos por este proceso del tamaño que se deseare, es decir, chícos como para prendedor ó sea del tamaño de costumbre. No ha ahorrado gastos ni desvelos para poder conseguir retratos tan propios como los que se pueden sacar en cualquier otra parte del mundo. El tiempo que se requiere para sacar un retrato varía de 20 segundos hasta un minuto y medio, desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, todos los dias, ya sea el tiempo bueno ó nublado.

Tambien saca grupos y copias de retratos, miniaturas, cuadros de pinturas &a. &a.

El precio de un retrato con su cagita de tafilete 100 pesos.

m10 tfc.

MAPA
DE LAS
PROVINCIAS UNIDAS
DEL
RIO DE LA PLATA,

DE las Repúblicas Boliviana y Chilena, por Hermann Dwerhagen, y plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires, se halla en la libreria de la Independencia, calle de Representantes núm. 60.

m26 tfs.

Libros mayores

RAYADOS para llevar el debe y el ha de haber en la misma página, forrados en cuero, tamaño grande y con cerca de seiscientas páginas.

Libreria núm. 54 calle de la Universidad frente al Colegio.

a9 tfs.

Pianos.

SE venden 2 pianos, uno de ellos nuevo, de superior calidad, hermoso y de voces sobresalientes: el otro usado, pero en muy buen estado: se darán á precio acomodado, ocurriendo al almacen de Muebles No. 69 calle de Cangallo al lado de esta imprenta

j4---tfs.

Plantas frutales
DE
FLOR Y ADORNO.

En la quinta y Establecimiento horticultural, sito en la calle Sola ó de la Banderita de Barracas al pié de la Barranca de la Convalescencia formando esquina con la calle que vá desde los Mataderos del Alto al Puente, se venden nísperos del Japon, moreras *multicaulis*, naranjos dulces sin ingertar, ingertos de naranjos enanos, selecta del Janeiro, gran mandarin, monstruosa y otras, y de limon real, limon dulce y de lima dulce: ingertos de varias clases de damascos y cerezos, y de muchísimas clases de ciruelos, duraznos, perales y manzanos, todos de las mejores clases que hay en el país Olivos, nogales, almendros, avellanos, granados, parras y cepas, paraisos y otros árboles. Muchas plantas de flor ò adorno, entre ellas, lilas pérsicas, varin ó enana, comun ó grande, plantas de la perla, membrillos ó alizos de la China, alteas dobles de varias clases, laurel rosa doble, rosas vellosa, borbon y otras, mosquetas pomposa, ruborosa y amarilla, siringas ó filadelfos, jazmines amarillos, madre selva, mimosas espléndida y bicolor, spireas, halesias, bauhinias, yucas, tunas de varias clases, &a. a23 tfc

Carril Naval
MARCHA TRIUNFAL
PARA EL
PIANO

Dedicada con la mayor veneracion al esclarecidísimo Héroe del Desierto y Restaurador de las Leyes Exmo. Sr. General

JUAN MANUEL DE ROSAS.

POR EL
CAPITAN HENRIQUE MARTIN.
COMPUESTA POR
G. BERENS,
Director del cuerpo de música de la Guarnicion Anseática.
HAMBURGO.
Almacen de Música de J. A. Bohme.

CON el antecedente título acaba de publicarse en Europa una hermosa composicion musical, y han llegado á esta algunos ejemplares que se hallan de venta en la Libreria de Steadman frente al Colegio.

Aviso.

EL MAS INTERESANTE.

EN la calle de Maypú No. 76, se vende leche de burra, desde las 6 de la mañana hasta las 9 de ella, en donde se encontrará, sin que pueda dudarse del alivio total de toda persona que adolezca del primer grado de tisis, acercándose para avistarse con la persona interesada

Concurso
DE
D. CARLOS BASAVILVASO.

SE suplica á los Sres. tenedores, manden sus cuentas corrientes al núm. 29 y medio calle de la Universidad. a3—2p.

Se vende.

EL abajo firmado al mismo tiempo avisa al público haber formado sociedad con D. Eduardo Gerding y que seguirá su Casa de Comercio bajo la firma de McCann, Gerding y Ca. Calle de la Piedad, No. 142.

GUILLERMO MCCANN.

Buenos Ayres, Julio 22, 1844.

j23—3c

Leña y postes para corrales

HAY una partida en la quinta de D. José Acosta, en el camino de Barracas. Darán razon en la quinta de D. Gerónimo. j27 6p.

THE undersigned has on hand a large assortment of MAHOGANY from ½-inch to 8 inches thick—MAHOGANY VENEERS of all classes, likewise ROSE WOOD and SATIN WOOD VENEERS — BIRCH SCANTLING fit for Bed Posts, and a good stock of HAIR CLOTH all of which will be sold at moderate prices.

JAMES FULTON.

AVISO INTERESANTE.

SE venden dos terrenos, uno en la calle del Cerrito, compuesto de 8 y media varas de frente y 75 de fondo, con dos piezas, algunas higueras y otros árboles frutales, en la cantidad de 6,500 pesos; y otro en la calle del Socorro, compuesto de 223 cuartas de frente y 60 de fondo, en la cantidad de 6,000 pesos. Tambien se venden como 2,000 tejas, dos puertas de cedro completas, algunas ventanitas como para cuartos de criados y otras varias cosas. El que se interese puede ocurrir á la casa núm. 179 calle del 25 de Mayo que encontrará con quien tratar.

j27 3p.

Retratos de Daguerreotipo.

J. ELLIOT respectfully informs the citizens and others of this city that he has removed his rooms to the above house where he continues for a short time longer to take likenesses by this elegant process, of various dimensions, as required, for a breastpin or brooch up to the common size. He has spared no pains or expense to enable him to produce as good perfect pictures as are taken in any other part of the world. The time of sitting required, varies from 20 seconds to 1 minute and a half from 10 o'clock till 3 every day, cloudy or fair, whithout regard to weather. He is also enabled to take groups, copies of portraits, miniatures, paintings &c.

Una persona de alguna inteligencia (adquirida por muchos años de práctica) en el órden de componer pianos, tiene el honor de hacesaber al público, de que en su establecimiento al lado de esta Imprenta, siempre está pronto para servir á la persona que lo ocupe en el arte de componer *Forte-piano*, ó en el ramo de carpinteria de muebles ó de obra blanca, asegurándoles de que serán servidos satisfactoriamente, ocurriendo á la calle de Cangallo No. 69.